REVISTA C.A.C.Y.A

ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE ARQUITECTOS,
CONSTRUCTORES DE OBRAS Y ANEXOS

Año VIII ◆ Buenos Aires, Mayo de 1935 ◆ Núm. 96

La Fundación de la Primera Escuela Argentina de Dibujo

Por el Ing. N. BESIO MORENO
Director Nacional de Bellas Artes

La Dirección Nacional de Bellas Artes tiene la ventura de que su fundador remoto sea aquel insigne pensador que se llamó Manuel Belgrano.

Las tierras argentinas habían sido recorridas desde el paso de Magallanes y desde la llegada de Solís, por audaces descubridores, exploradores y estudiosos, pero a su suelo no llegan maestros; maestros que se propusieran algo más que la enseñanza de las primeras letras.

Acaso fueron maestros Fernando Trejo y Diego Torres en Córdoba hacia 1613: acaso lo fuera poco después Don Andrés Rada, todos de la Compañía; empero, allí no se alzaba muy alto el saber fuera de la rama teológica, ni aun en los momentos que precedieron a las borrascas de Mayo.

En Buenos Aires, no iban mejor las cosas; digamos, es verdad, que iban peor, por cuanto el primer maestro que procuró — sin lograrlo — elevar el nivel de los estudios fué el padre Josef Quiroga, quien inició clases de matemáticas y las sostuvo por muy breve espacio, pues la costa patagónica lo atrajo y absorbió conjuntamente con el famoso José Cardiel.

Propónese luego Juan José Vértiz arrancar de su sopor la colonia del Plata y con el auxilio de los Cabildos secular y eclesiástico recaba y obtiene la orden de implantar una Universidad en Buenos Aires.

El 31 de diciembre de 1779 el único gran monarca español que haya existido en los últimos tres siglos firmó la real orden de establecer la Universidad de Buenos Aires, pero esta disposición no fué cumplida, pues no se fundó la Universidad, sino solo el Colegio Carolino en que enseñaran Montero, Juanzaray, Posse, Rivarola y Passo.

No hemos de olvidar los propósitos en materia docente de Sourriere de Souillac y de Rubin de Celis, mas verdad es que ninguno de los dos pudo llegar a establecer una verdadera escuela.

Empero, el 30 de enero de 1794 se dicta la real cédula de creación del consulado de Buenos Aires y con él y en calidad de secretario, viene Don Manuel Belgrano González y viene también como asesor constante de sus materias científicas aquel otro gran hombre que fué Don Félix de Azara.

Don Manuel Belgrano por su calidad de secretario del consulado debía leer anualmente una memoria de los propósitos y actividades de la Corporación y esa es la oportunidad que le permitió levantarse por encima del momento y elevar el vuele de su inspiración hacia el engrandecimiento del país.

Así, decía al leer la segunda memoria de la serie, el 15 de Junio de 1796: «Los buenos principios los adquiriría el artista en una escuela de dibujo, que es sin duda el alma de las Artes». «Aun se extienden a más que a los artistas — agregaba — los beneficios que resultan de una escuela de dibujo», y explicaba que las requerían los filósofos, el teólogo, el ministro, el abogado, el médico, etc.

Propiciaba igualmente una Escuela de arquitectura, en ese mismo documento, afirmando que en los países cultos no solamente era útil sino de primera necesidad.

Dos años y medio después de la lectura de su famoso documento, Belgrano obtuvo del Consulado la erección de la ansiada Escuela de Diseño.

Propúsola, pues, a instigación del secretario Belgrano, un artista de renombre, Don Juan Antonio Gaspar Hernández, profesor de escultura, arquitecto y decorador, quien lo hizo por oficio dirigido al Consulado en fecha 23 de febrero de 1799, en el cual solicitaba la erección de una «Escuela de Geometría, Arquitectura, Perspectiva y todas las demás especies de dibujo» que regentaría sin estipendio alguno y bajo la dirección superior de un miembro del Consulado. Para este cargo el síndico de los Cagegos, seañló al secretario Belgrano.

Formulado un precario presupuesto para la proyectada escuela y un reglamento de siete artículos, el Consulado en sesión de 15 de marzo de 1799 decidió su erección, efectuando la apertura solemne el 29 de mayo de ese mismo año, con una alocución que el propio D. Manuel Belgrano fué encargado de pronunciar.

La escuela, pues, comenzó a funcionar como seis meses

antes que la Academia de Náutica que dirigiera Pedro Antonio Cerviño.

Cincuenta alumnos fueron los fundadores de la Academia de Hernández; cincuenta que debieron subir a cincuenta y ocho a fines de julio, y a sesenticuatro hacia mediados de setiembre de 1799.

Los primeros exámenes de la Escuela, versaron sobre dibujo del natural: cuerpo, cabeza, narices y oídos, correspondiendo el primer premio en cuerpo, al joven estudiante Pedro Romero, el primero en cabeza a Antonio Romero y los siguientes a Cayetano Alvarez y Buenaventura Arsac.

La Academia funcionaba sin autorización superior, y así la Corte madrileña, cuando se enteró de su erección, dispuso desaprobarla perentoriamente por real orden del 4 de Abril de 1800. Belgrano se hizo sordo a este mandato preciso y arguciosamente contestó al Gobierno Central sin disponer la clausura ordenada.

La enfermedad que por entonces aquejó al grande hombre, lo alejó de las funciones en las que lo reemplazó otro alto personaje, Juan José Castelli, de quien era pariente por la rama de los González, santiagueños.

Algún tropiezo causó a la Escuela la enfermedad de Belgrano. Renunció el director Hernández, sustituyéndosele con los hermanos Cañete y éstos abandonaron el cargo a su vez. Empero, retornado a sus funciones el secretario eminente, logra que Hernández vuelva a su dirección y ponga de nuevo en marcha el establecimiento.

Cuando los peligros que asediaban a la Escuela eran mayores, el Consulado sintió que, para defenderla, preciso era llegar hasta la designación del propio Belgrano como Director de los estudios y así lo hizo.

No había de ser por muchos años. Carecía Hernández del alto vuelo que animaba a Cerviño, Director de la Academia de Náutica. Llevaba el uno penosamente su instituto, el otro en lucha vibrante. Era aquel, sólo un maestro adormecido; éste se mostraba como un pensador vivaz.

Cada uno de los actos de la Academia de Náutica en que hablaban Belgrano y Cerviño, constituía un acontecimiento local de intensa agitación.

La Real orden de clausura de la Academia de Dibujo, de 4 de Abril de 1800, desoída como dijimos por Belgrano, fué reiterada por el Gobierno de Madrid el 26 de Julio de 1804 y al considerarla el Consulado, tres meses después, tampoco dispuso acatarla sino estudiarla.

Mas, como no era posible desobedecer al monarca, la orden fué cumplimentada por un tiempo, no sin que el Consulado por una parte y el propio Cabildo por otra, se dirigieran a la Corte de Madrid, solicitando empeñosamente el restablecimiento de la Escuela. Así, en el acuerdo consular de 30 Setiembre de 1805, proponíase al Gobierno reabrir la Escuela de Dibujo y entregarla a Don Nicolás Pabon.

Entre tanto, la guerra en Europa se enardecía y las invasiones inglesas al Plata — acaso previstas por Cerviño — resultaban uno de sus episodios. La mente de Belgrano, fué arrebatada entonces por los problemas políticos que surgieron de las invasiones y ya no pudo prestar tanta atención a los asuntos educacionales, que tales dificultades suscitaban.

Si los establecimientos públicos así padecían, no menor cosa le ocurría a los privados: lo supo Juan Alsina con su aula de pilotaje de 1787, lo supo Joseph de Salas con su clase de pintura de 1801. Nacieron y, sin resplandor, perecieron.

En el campo de las Bellas Artes, para llegar a un establecimiento que pudiera persistir, es preciso avanzar hasta el período de Castañeda, quien logra implantar una academia de dibujo en 1815 bajo la protección del Consulado y la dirección de José Rousseau. Pero no por esto alcanzamos a la integral instalación de los estudios de esta rama del arte. Muchas décadas debían transcurrir antes de que pudiéramos considerar vencidos los obstáculos del primer paso.

La tesonera acción de Belgrano, guerrero ilustre, libertador insigne, creador del Ejército y la Bandera, es un ejemplo silencioso del pasado que nos estimula en el propósito de no desmayar en la conquista del perfeccionamiento de estos estudios, a los que está dedicada con empeño desde hace años la Dirección Nacional de Bellas Artes, como de su problema primordial y orgánico. Los estudios de las artes plásticas están en la hora de abandonar el paso inicial y el ritmo respetable, pero lento, con que nacieron.

Sus propios creadores, no mirarían con simpatía que nos cristalizásemos en las normas a que ellos mismos se sujetaran para poder entonces hacer viables los signos dorsales de su previsión, superiores sin duda a la realidad que pudieron crear.

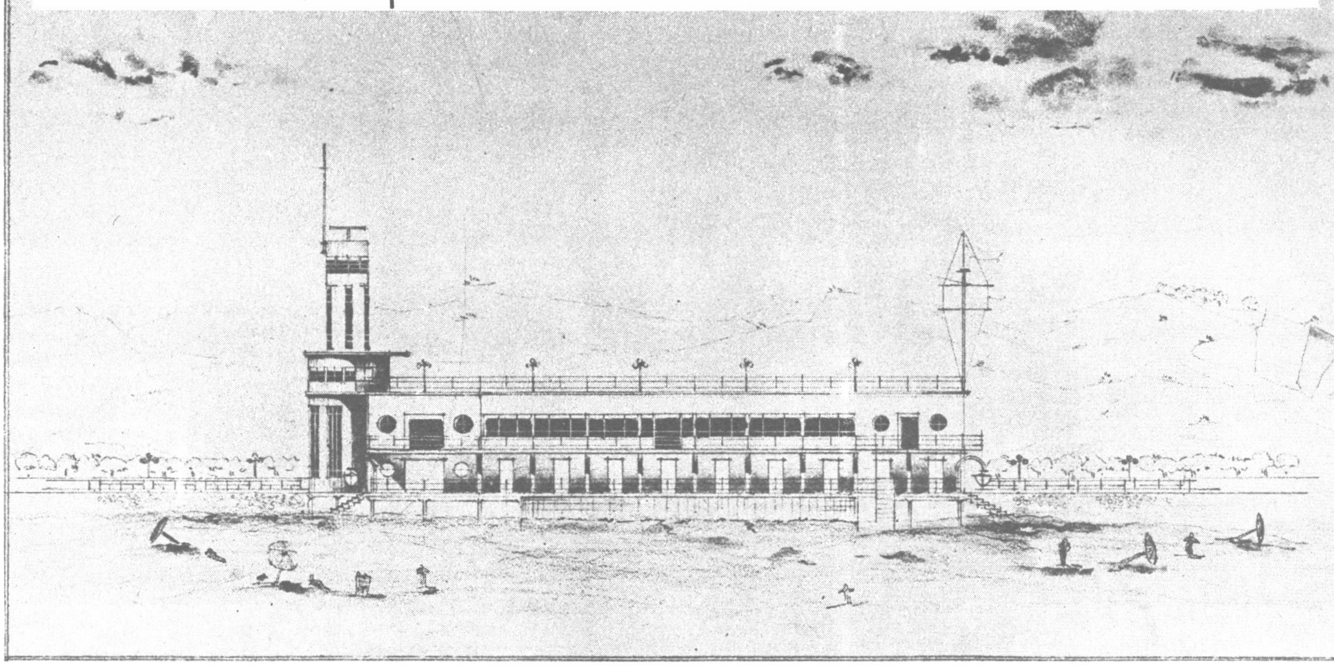
Aquel maestro, que desde la Secretaría del Consulado forjaba, no sólo su personalidad civil sino también su personalidad directiva, soñando en la erección de escuelas, como único sistema de elevación conceptual y humana y que las estableció de su propio peculio, hasta en Santiago y Tarija; aquel maestro y soñador tan grande como los próceres que le acompañaran y siguieron, había de ser, también, un paladín de las Bellas Artes y su gesto de entonces continúa hoy — 140 años después de su visión, — instigándonos para continuar en la lucha contra las fuerzas enemigas del saber y de la belleza.

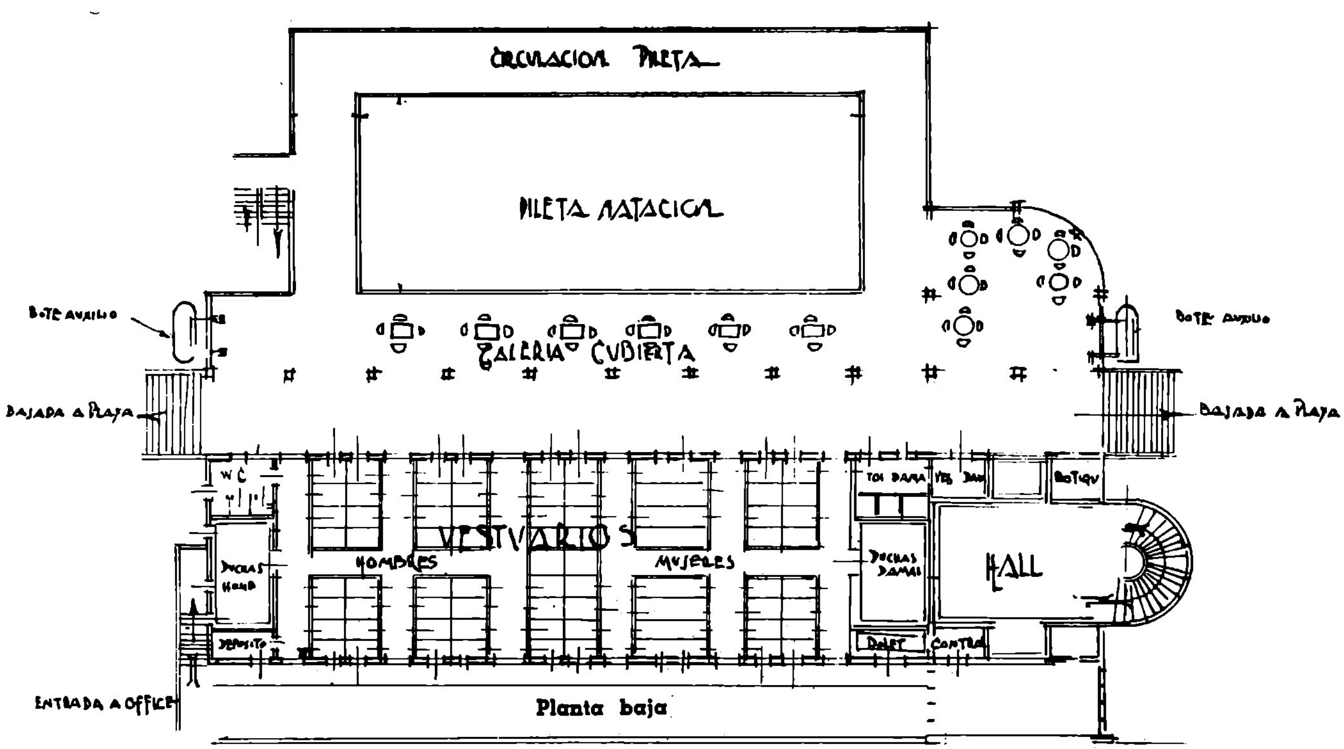
El héroe preclaro ignoraba la derrota y la dificultad, sentía en el pecho la fe absoluta que infunde en las almas bien templadas la certidumbre de abrazar una causa generosa y patriótica. A las agresiones circundantes, contestaba con el silencio de la palabra y el redoblamiento de la acción, y cuando el vendabal le agostaba un establecimiento de enseñanza, sin dolor y con decisión, creaba otro y otro más.

Su tesón fué más poderoso que el monarca, que la corte española, que sus enemigos del Consulado, que las fuerzas monopolistas de la hora. Por esto es que todos han muerto, menos su ejemplo; todos, menos su memoria; todos, menos el calor admirativo que le prodigamos cuantos hemos nacido en esta tierra por la que tanto hizo y por la que tanto sigue haciendo.

◇

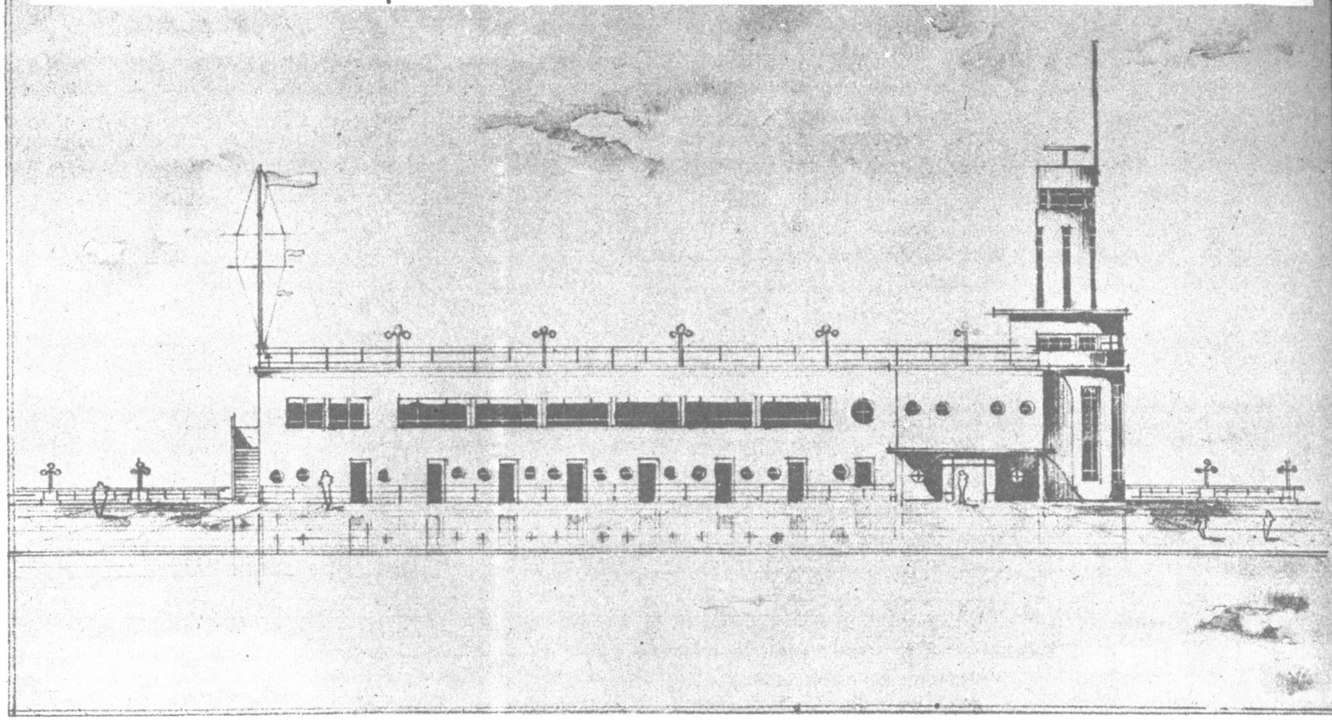
Balneario para la Ciudad de Paraná

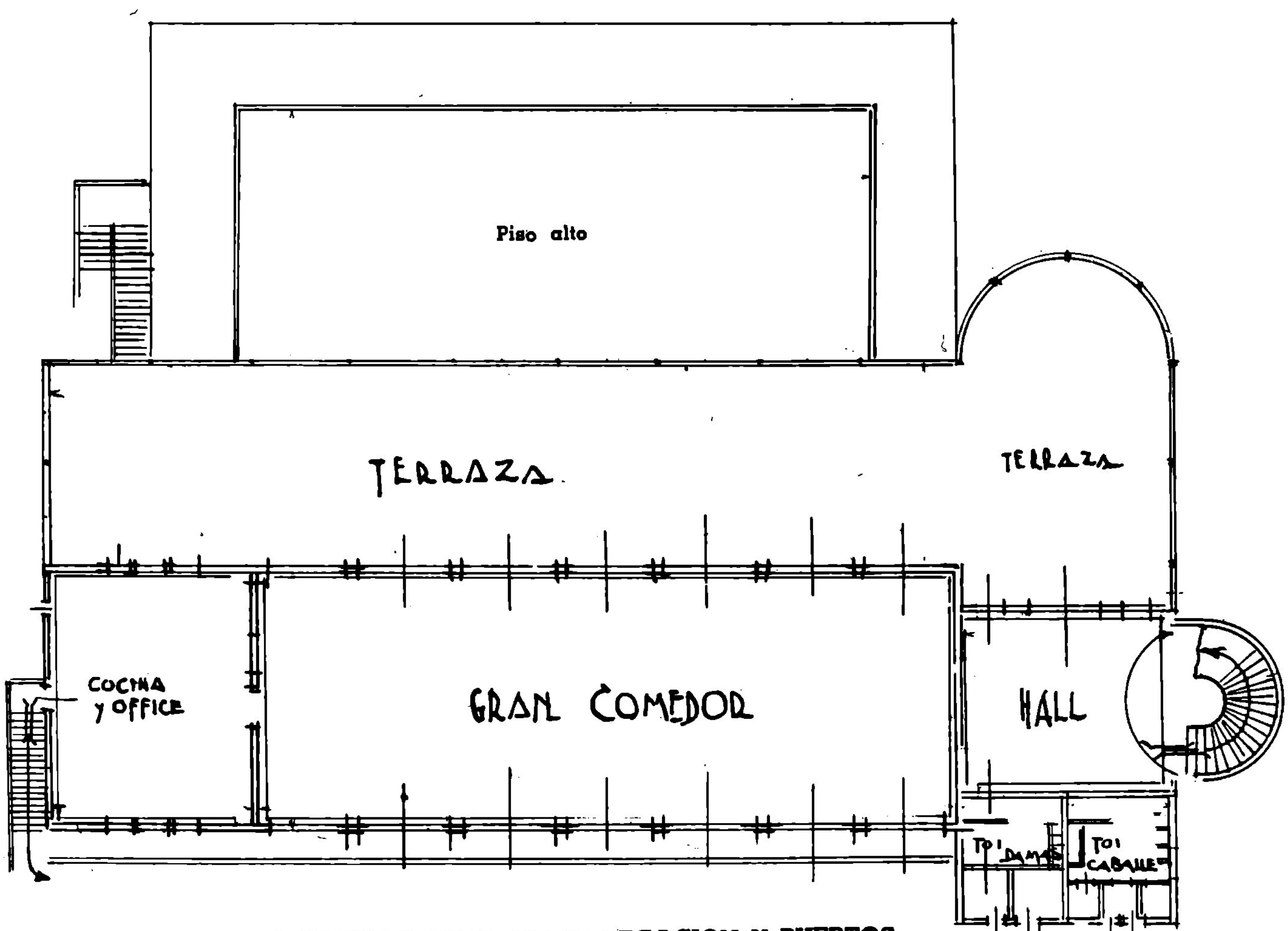




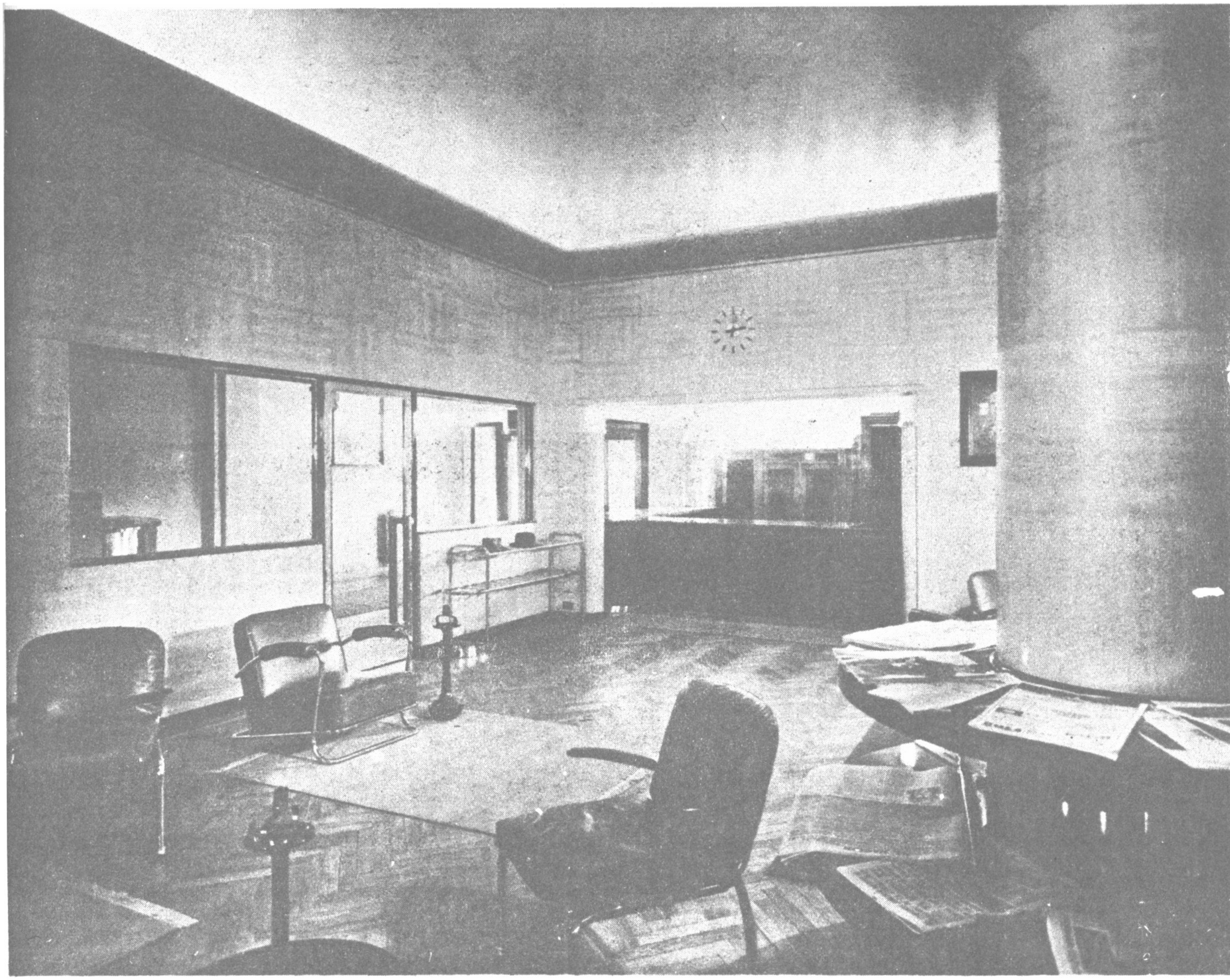
DIRECCION GRAL. DE NAVEGACION Y PUERTOS
DEL M.O.P. DE LA NACION

Balneario para la Ciudad de Paraná





DIRECCION GRAL. DE NAVEGACION Y PUERTOS DEL M.O.P. DE LA NACION



SALON DE LECTURA DEL DIARIO "EL MUNDO"

Arq. ALFONSO G. SPANDRI

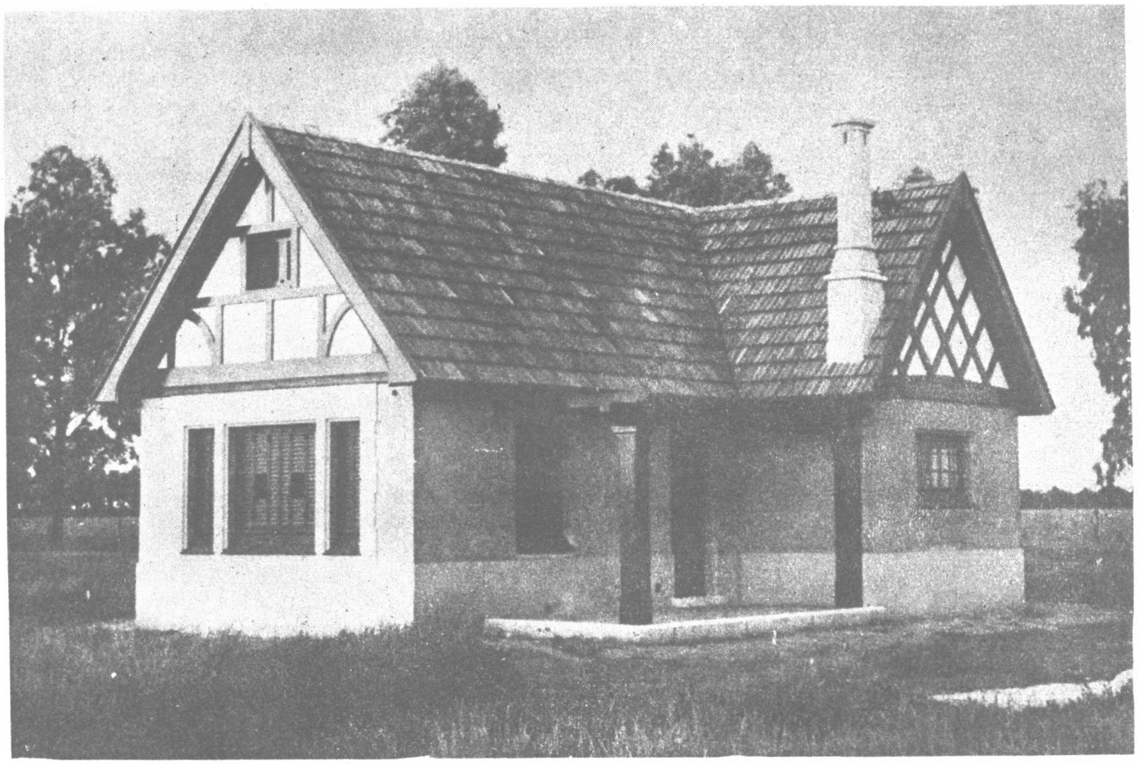
Del C. A. C. Y. A.

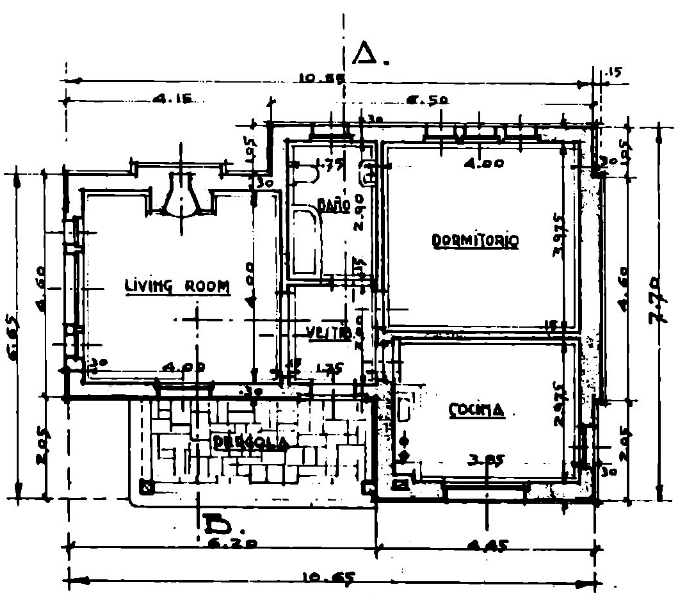


SALON DE LECTURA DEL DIARIO "EL MUNDO"

Arq. ALFONSO G. SPANDRI

Del C. A. C. Y. A.



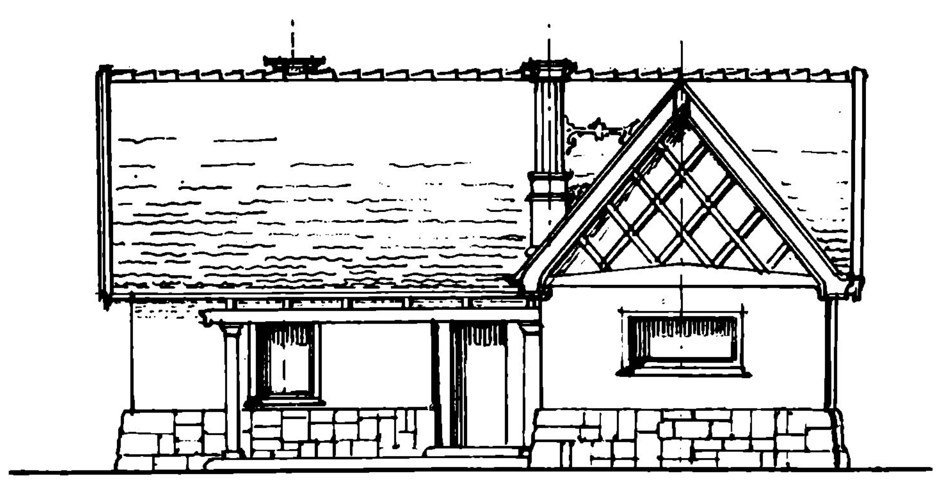


CHALET PARA EL PORTERO DE UNA ESTANCIA EN LOS POLVORINES, F.C.C.C.

Propietario:

Sr. Félix de Alzaga Unzué

Arq. ALFONSO G. SPANDRI
Del C. A. C. Y. A.



CASA DE RENTA, CARLOS CALVO 1771 - 77

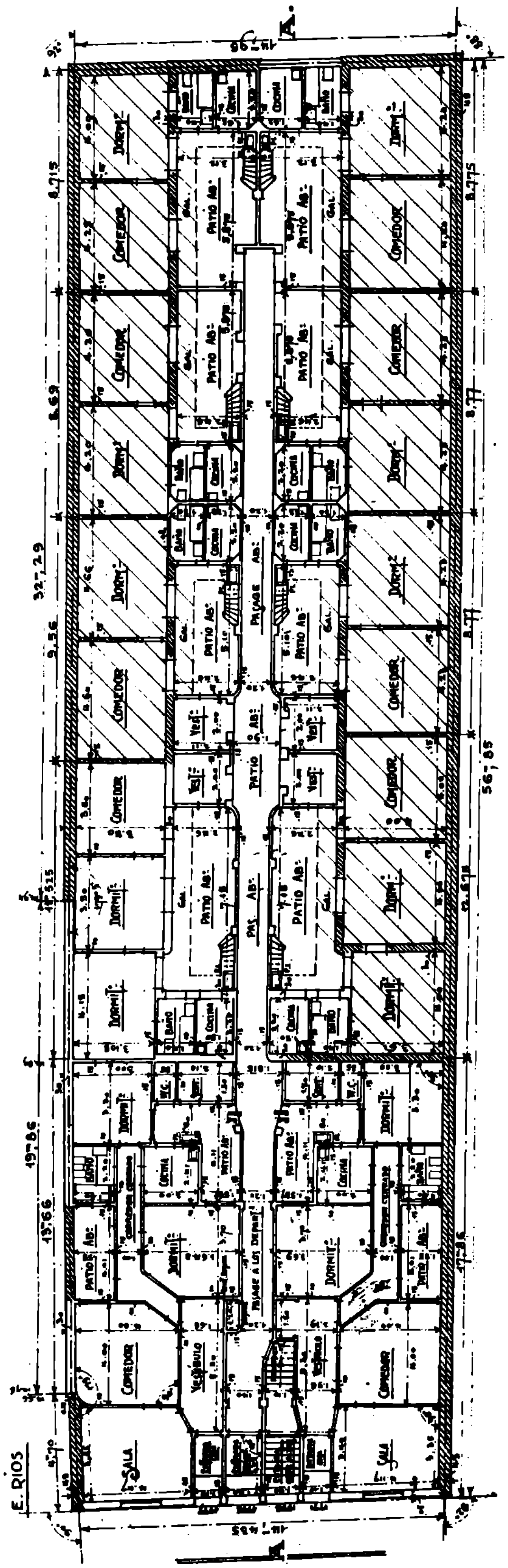
AMPLIACION Y MODERNIZACION

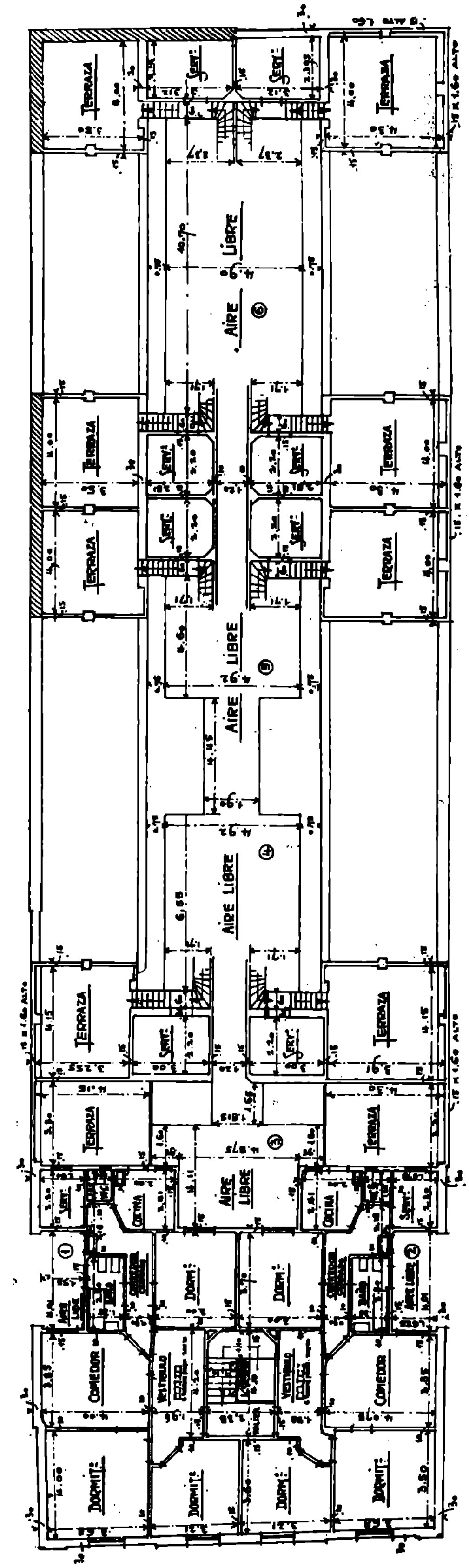


Arq. JUAN F. MILLI
Del C.A.C.Y.A.

Propietarios:
Sres. Gatti y Castiglioni

Empresa Constructora:
D. F. y O. C. Fornari

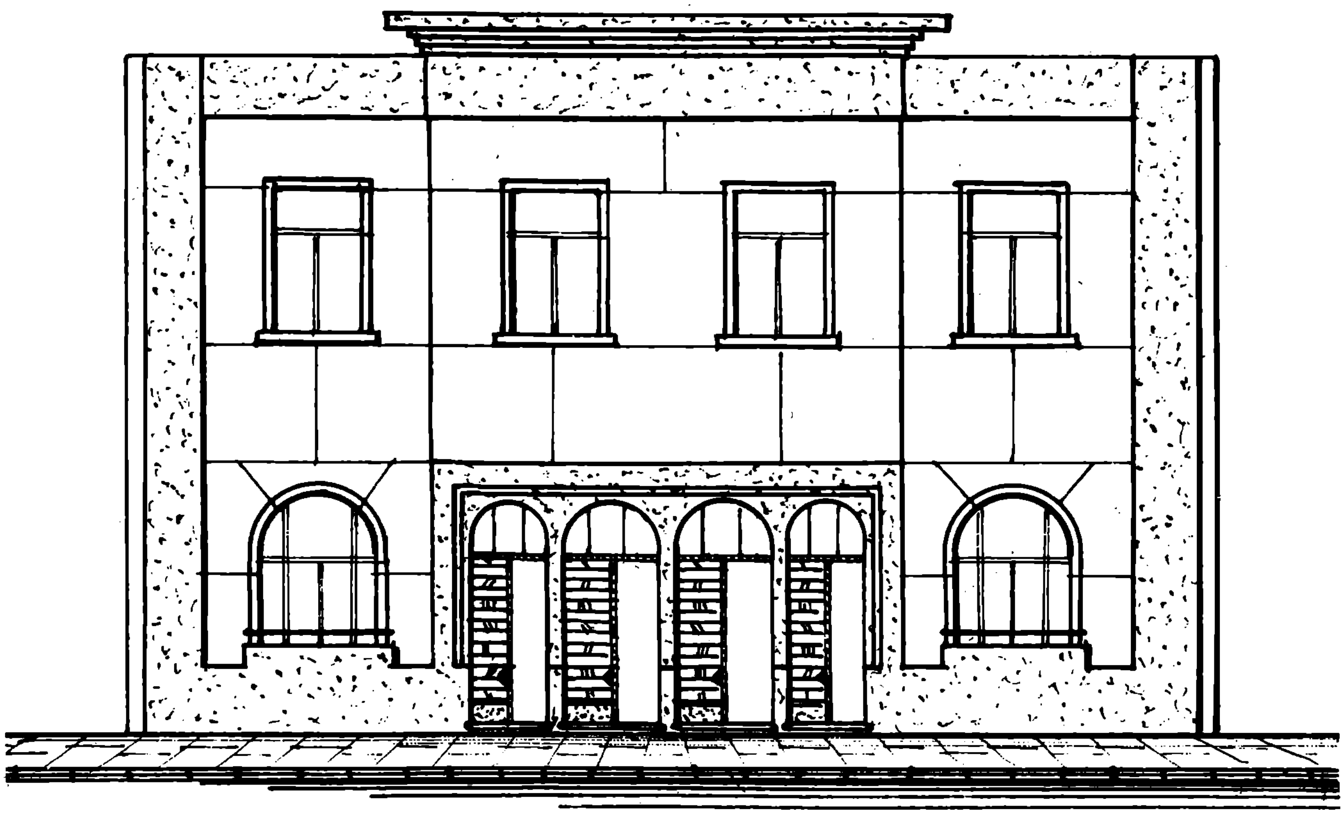

Planta baja

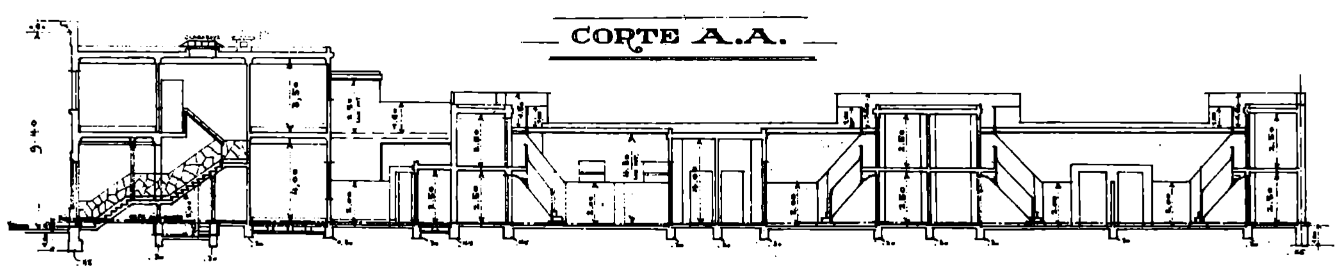

Piso alto

CASA DE RENTA, CARLOS CALVO 1771-77

Arq. JUAN F. MILLI

Del C.A.C.Y.A.

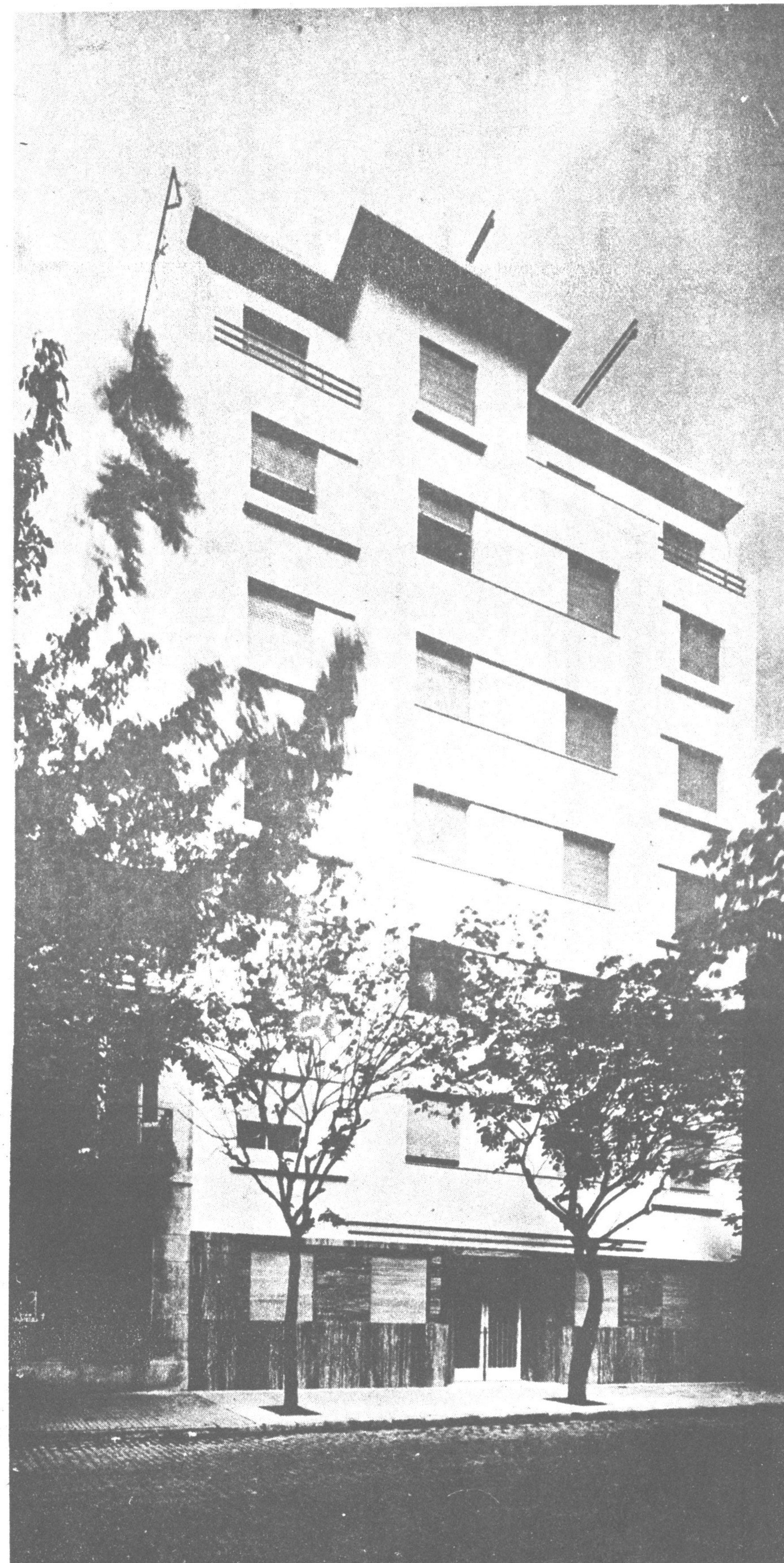




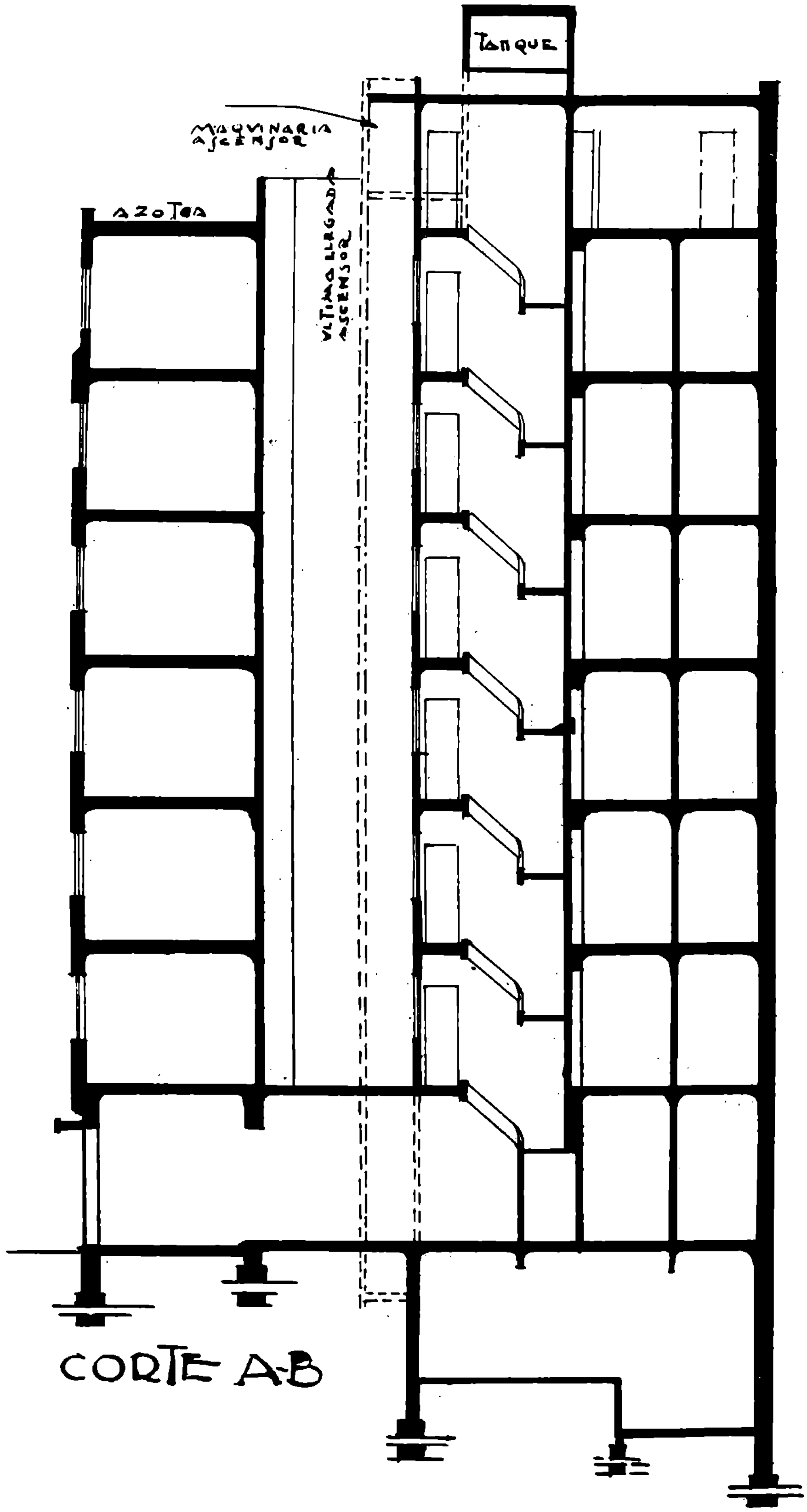
CASA DE RENTA, CARLOS CALVO 1771-77

Arq. JUAN F. MILLI
Del C.A.C.Y.A.

GRAN EDIFICIO DE RENTA, ECUADOR 1429

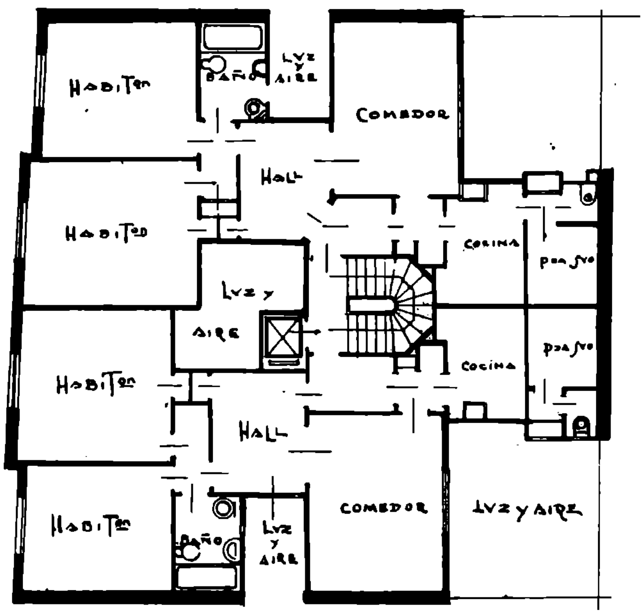


ING. LUIS R. GRAZIANI

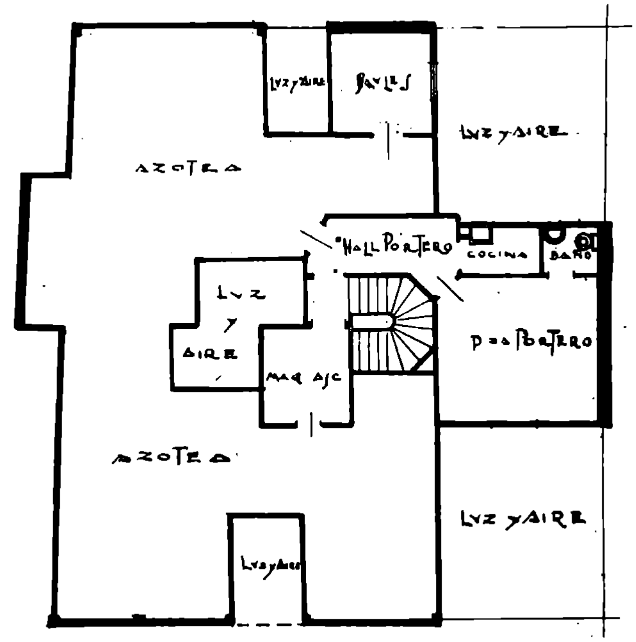


EDIFICIO DE RENTA, ECUADOR 1429

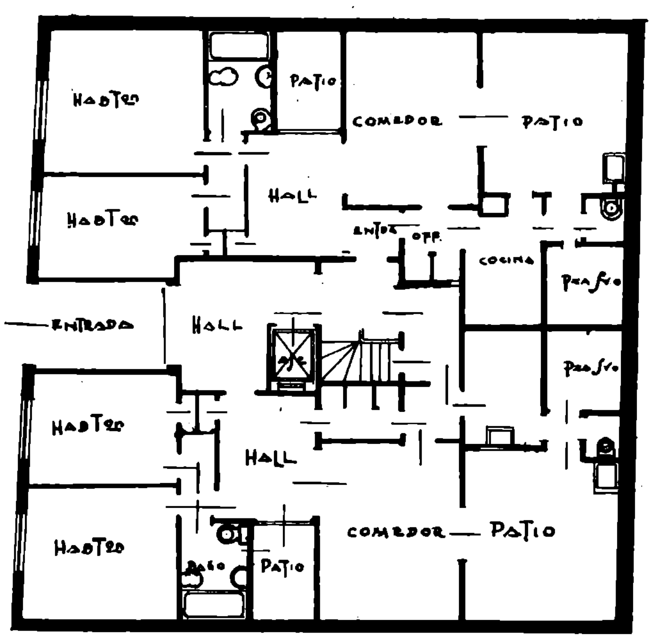
Ing. LUIS R. GRAZIANI



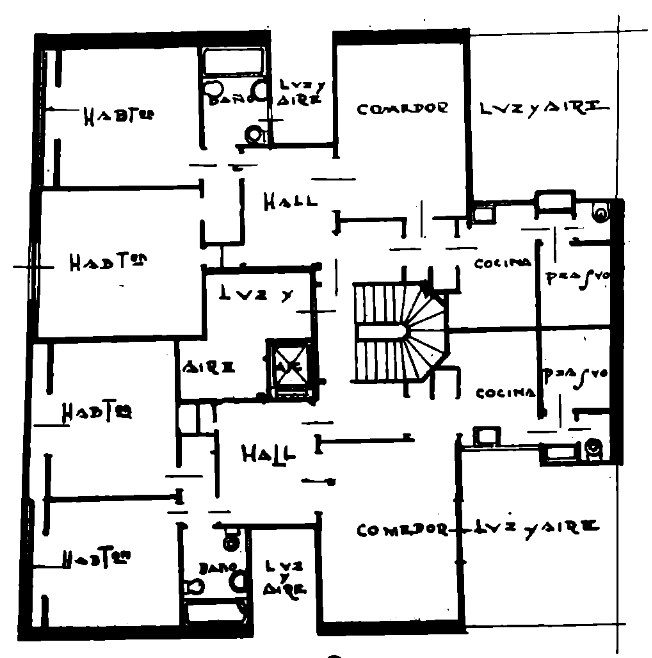
PLANTA PARA LOS PISOS
1º AL 5º



AZOTEA



PLANTA BAJA

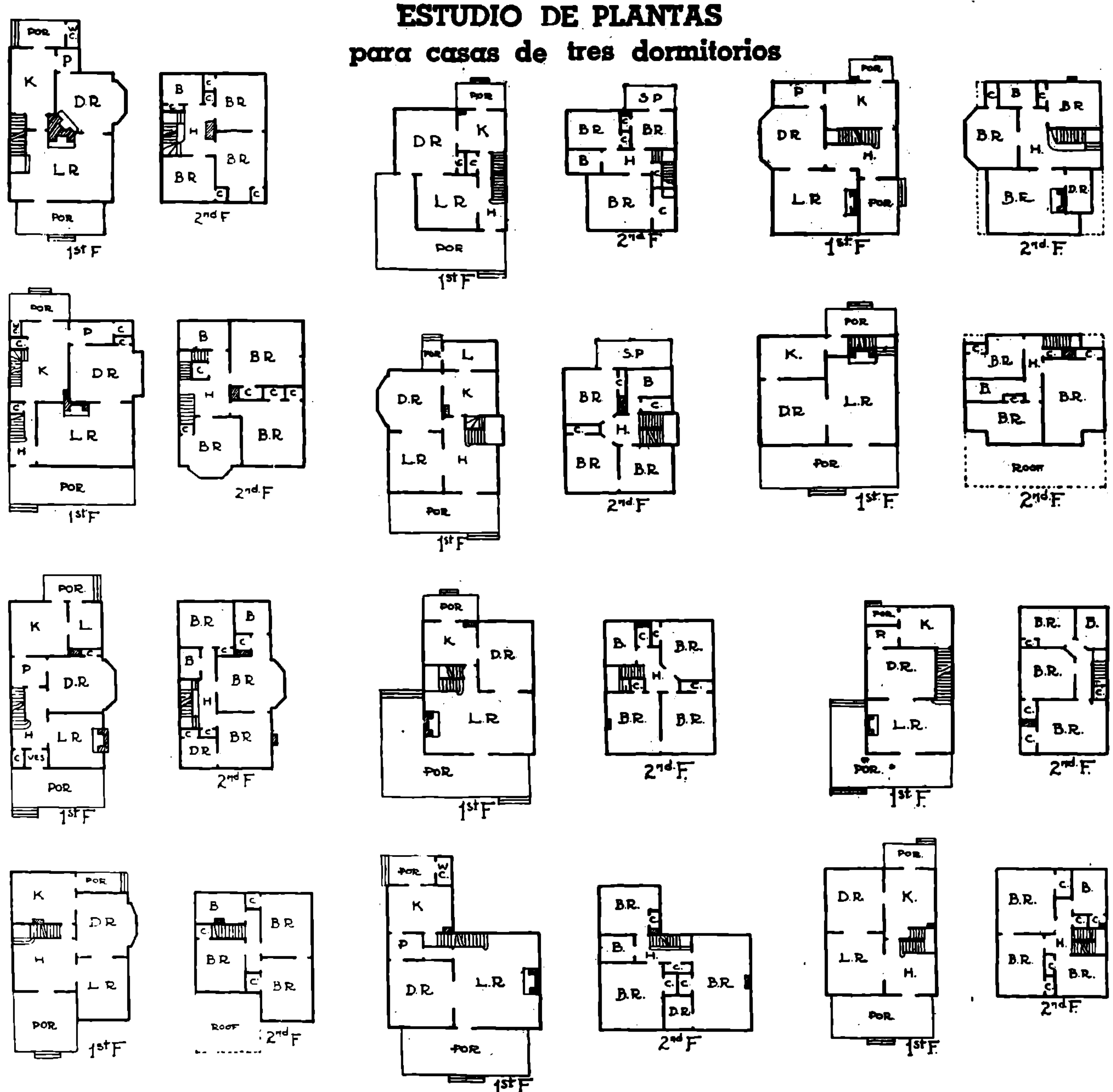


PLANTA 6º PISO

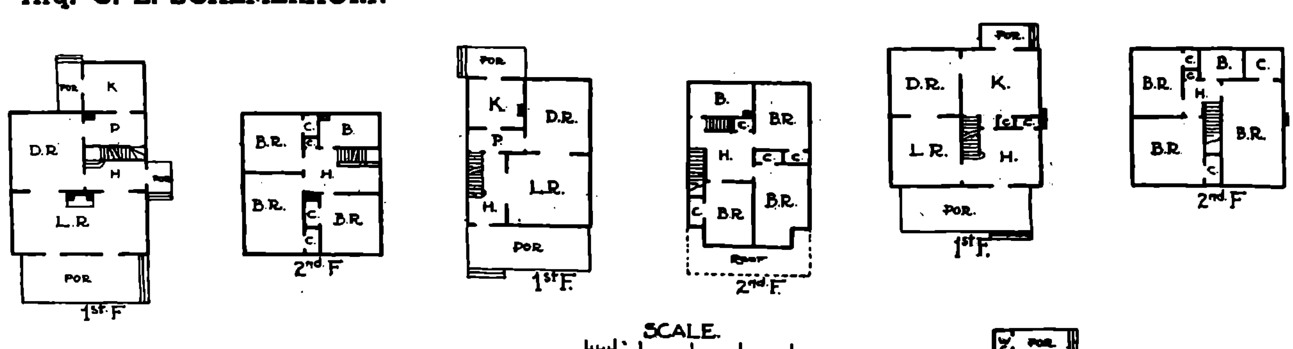
EDIFICIO DE RENTA, ECUADOR 1429

Ing. LUIS R. GRAZIANI

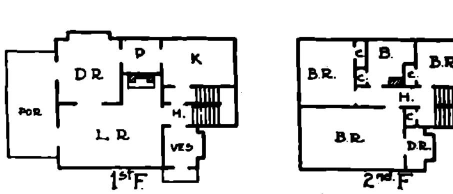
ESTUDIO DE PLANTAS
para casas de tres dormitorios



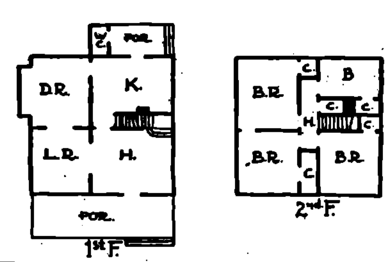
Arq. C. E. SCHEMERHORN



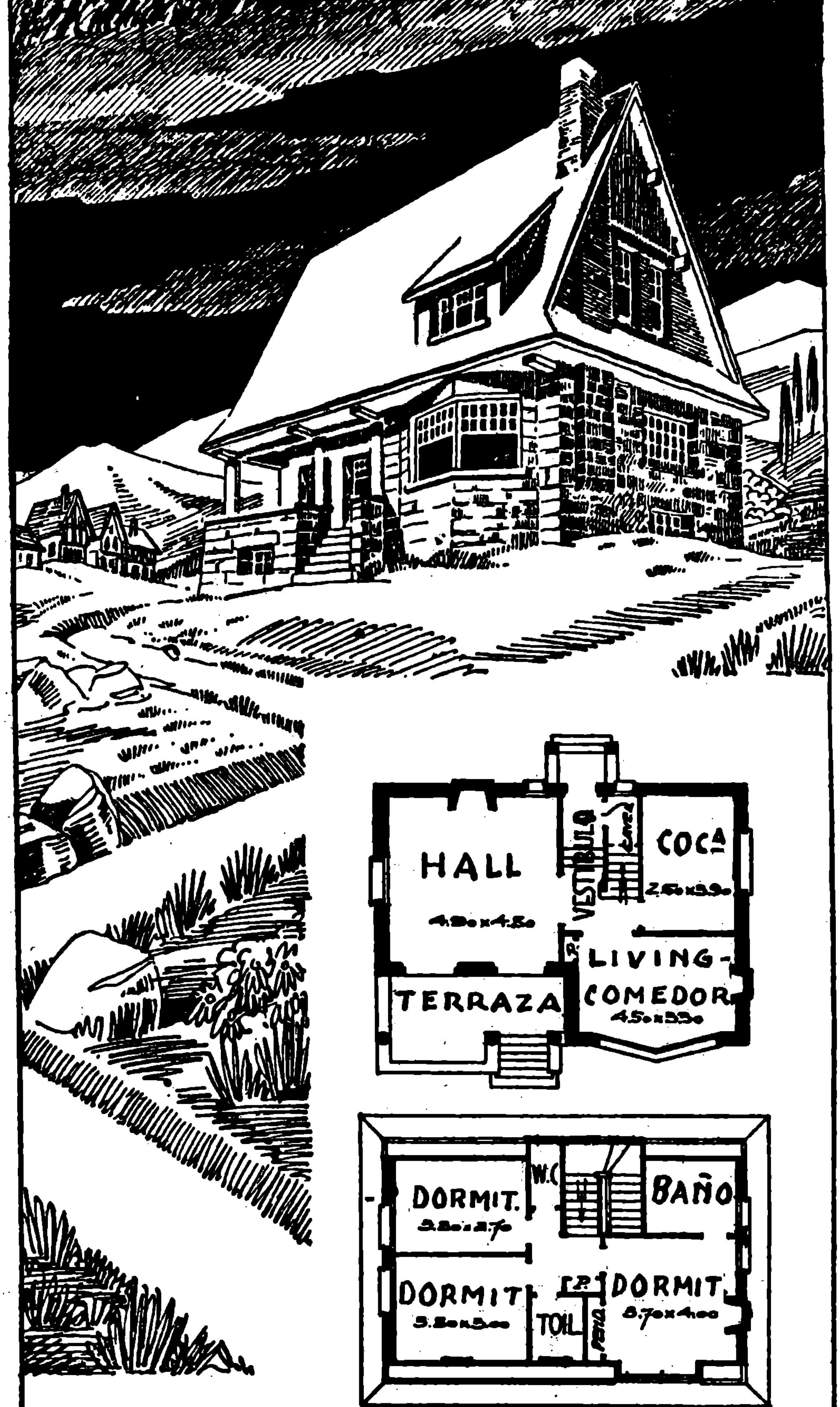
SCALE.



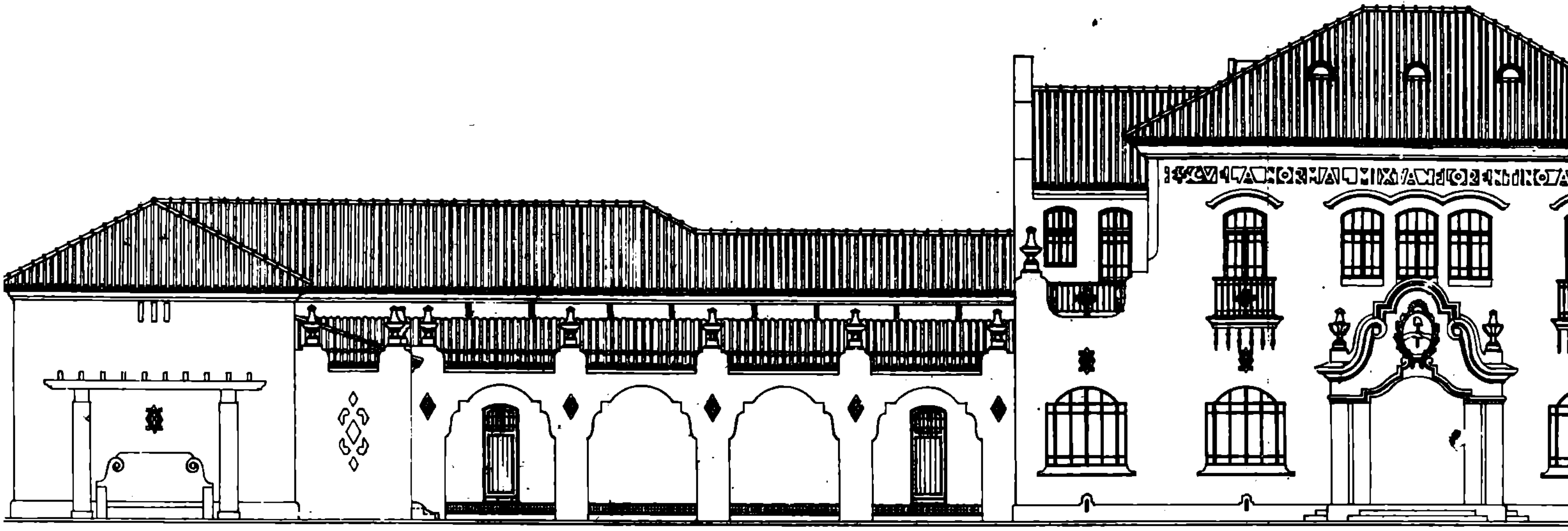
L. R. Living Room; D. R. Comedor; Ves. Vestíbulo; B. R. Dormitorio; K. Cocina; Por. Porche; C. Armario; S. P. Terraza cubierta; B. Baño; D. R. Cuarto de vestir; H. Hall; P. Despensa; L. Lavadero.

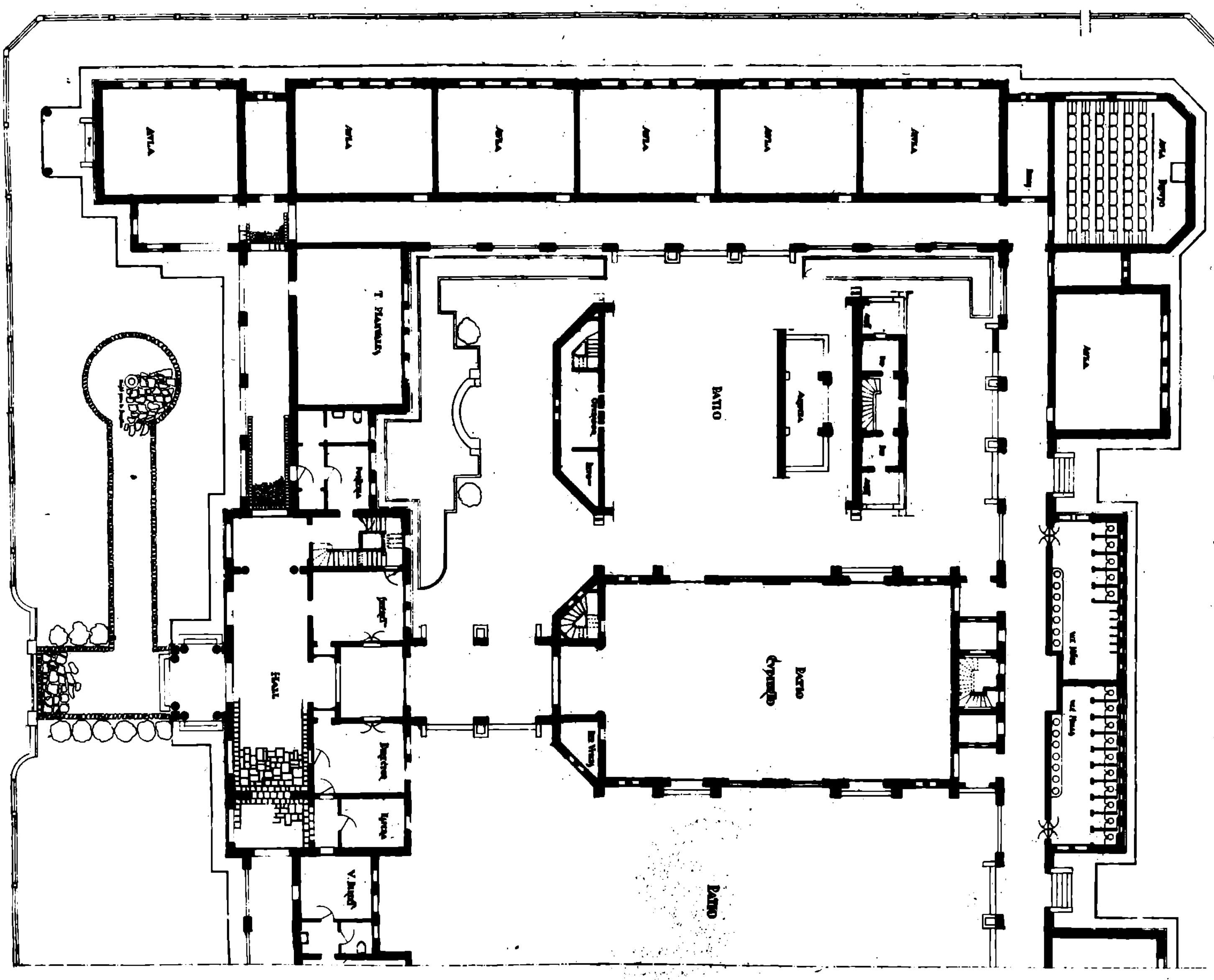


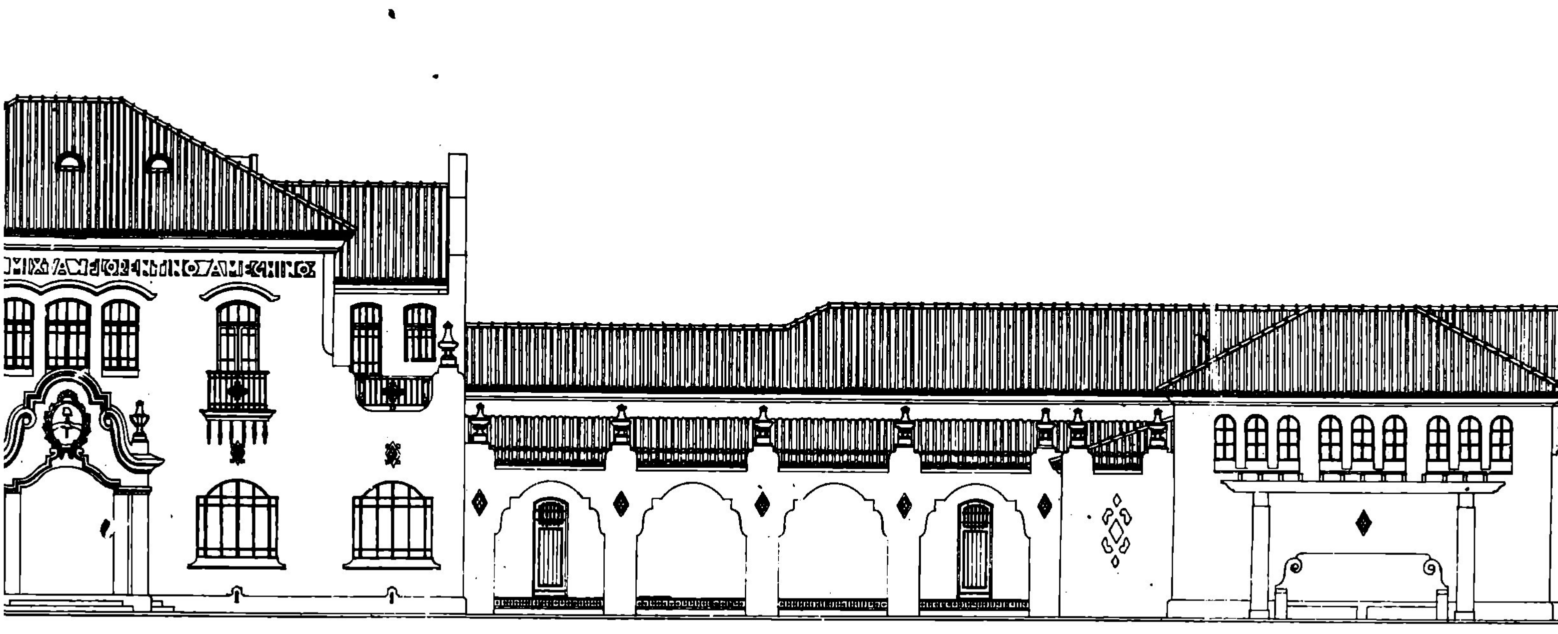
CHALET PARA SIERRAS O PLAYA



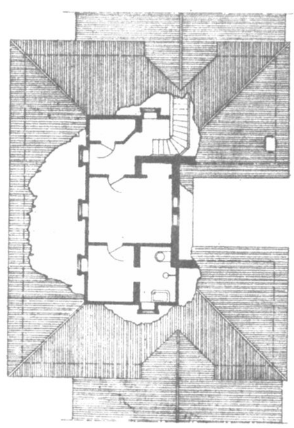
Arq. LUIS BOURQUIN







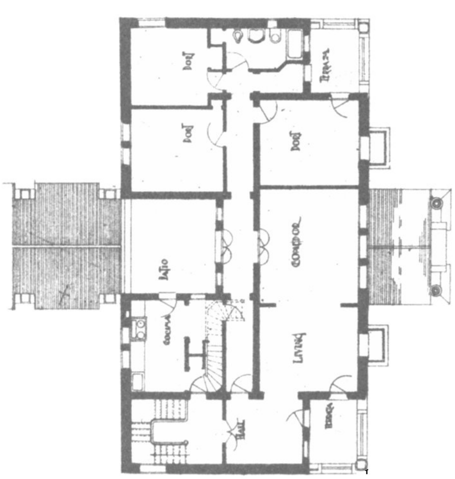


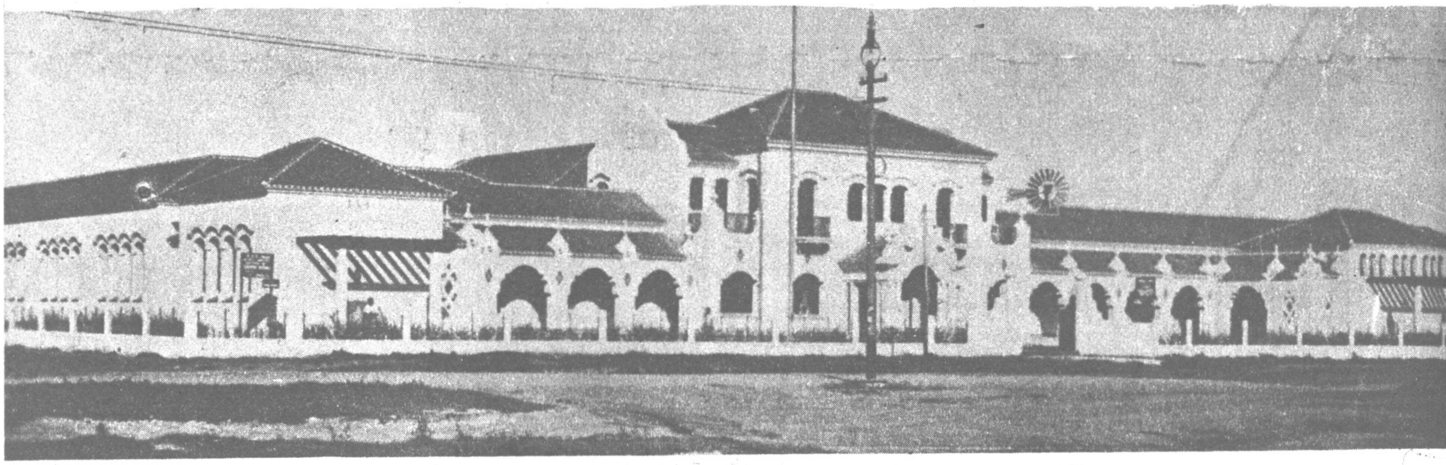


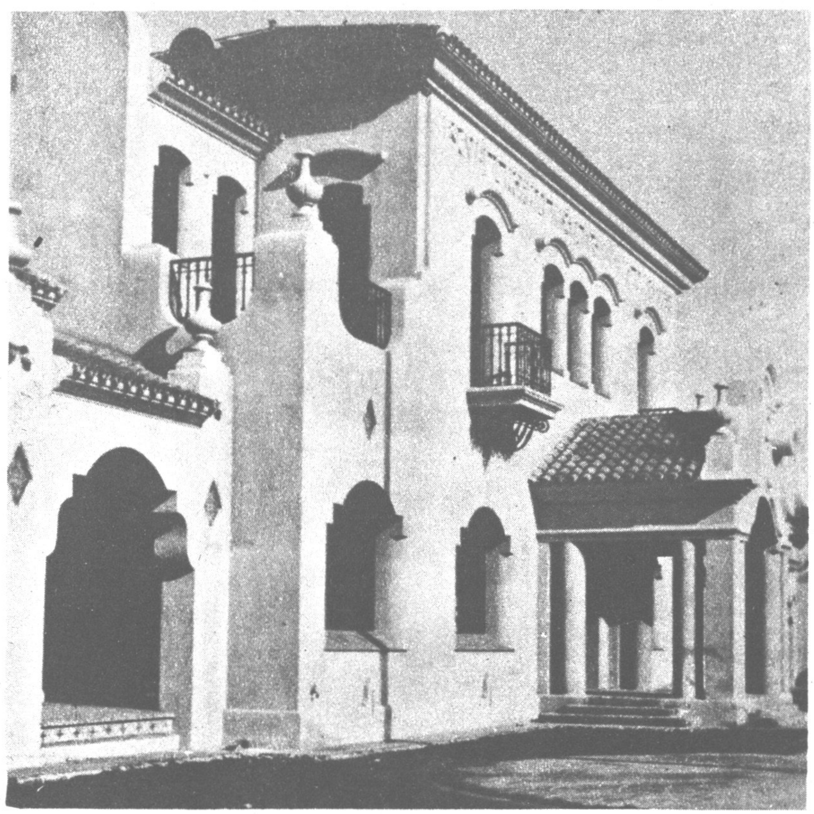
ESCUELA NORMAL MIXTA

Luján, F. C. O.

DIRECCION Gral. DE ARQUITECTURA
DEL M. O. P. DE LA NACION





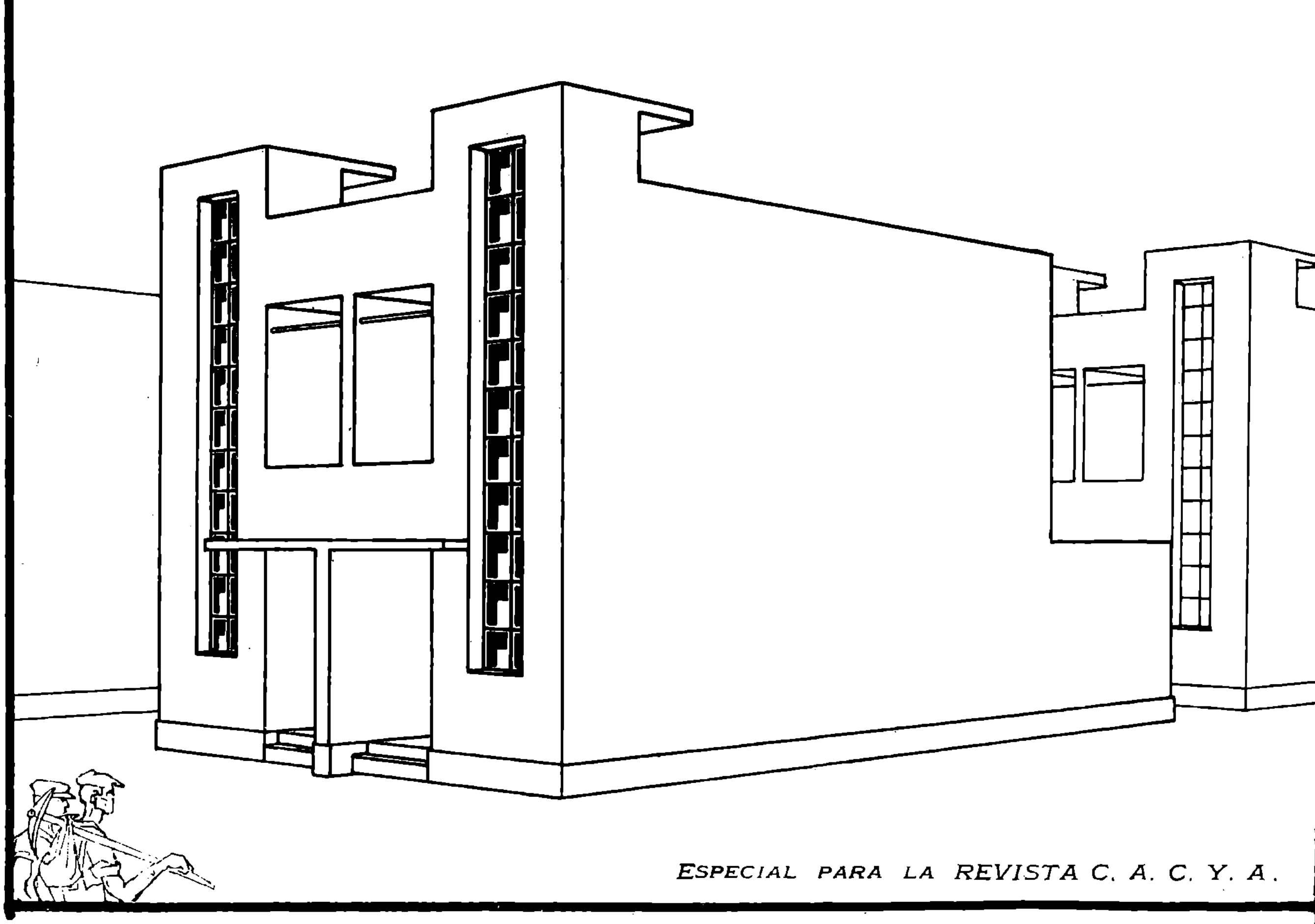


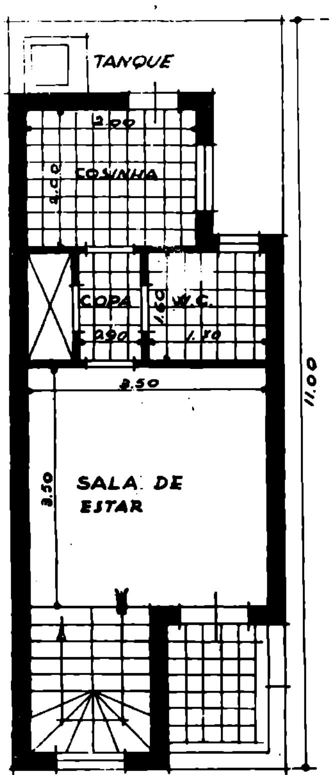
ESCUELA NORMAL MIXTA

Luján, F. C. O.

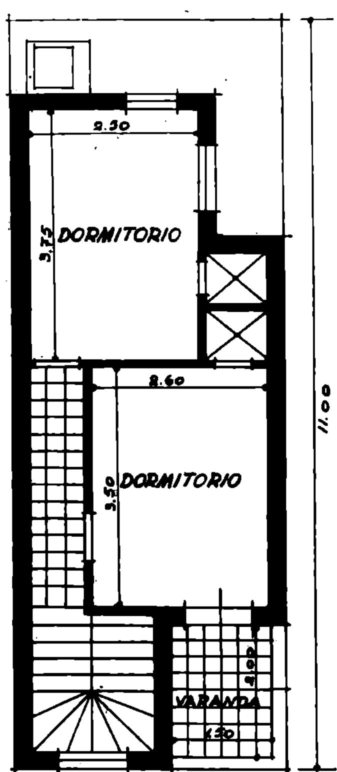
DIRECCION Gral. DE ARQUITECTURA
DEL M. O. P. DE LA NACION

BLOC DE CASAS PARA OBREROS

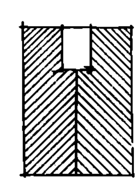




PAVIMENTO TERREO



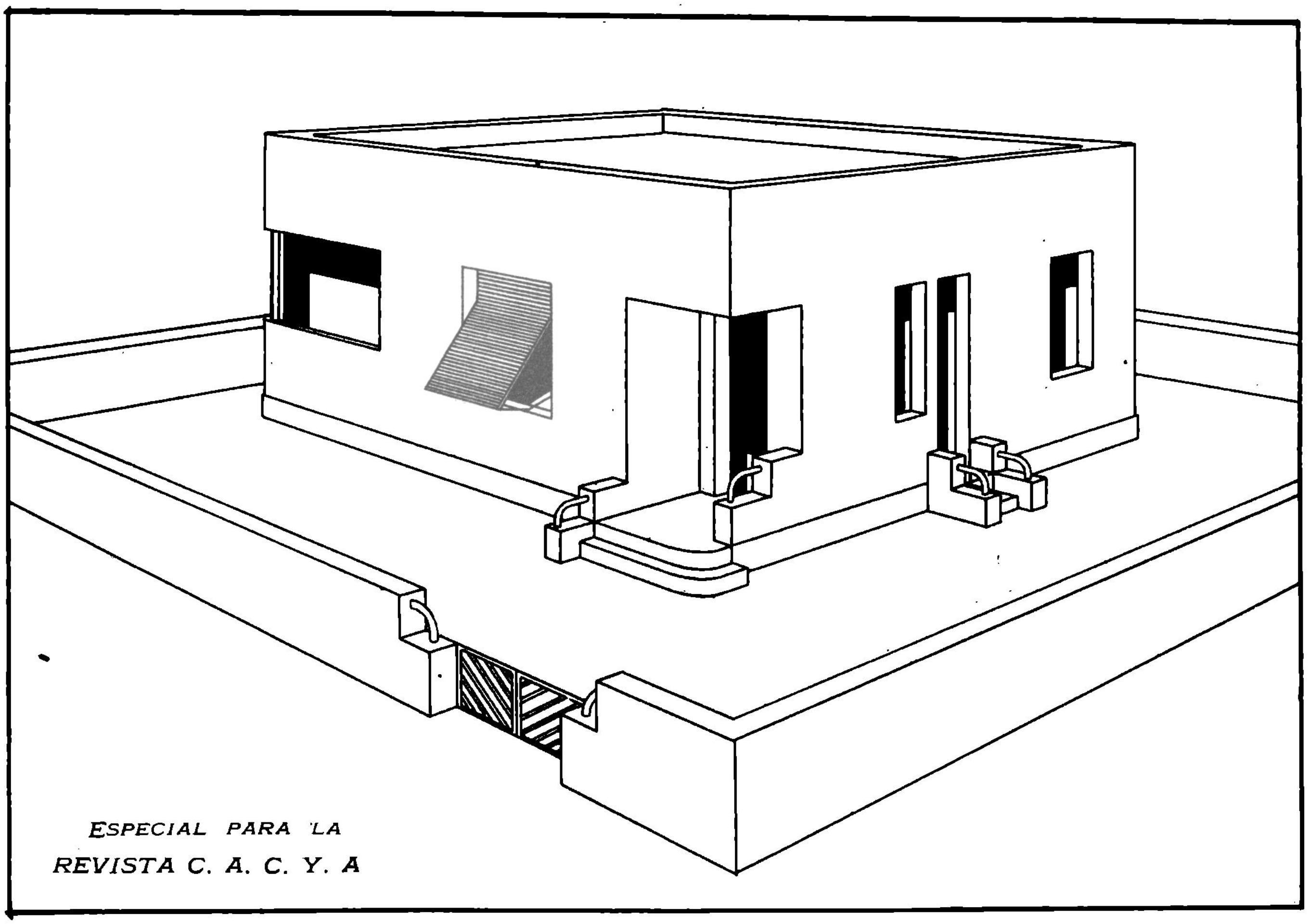
PAVIMENTO SUPERIOR

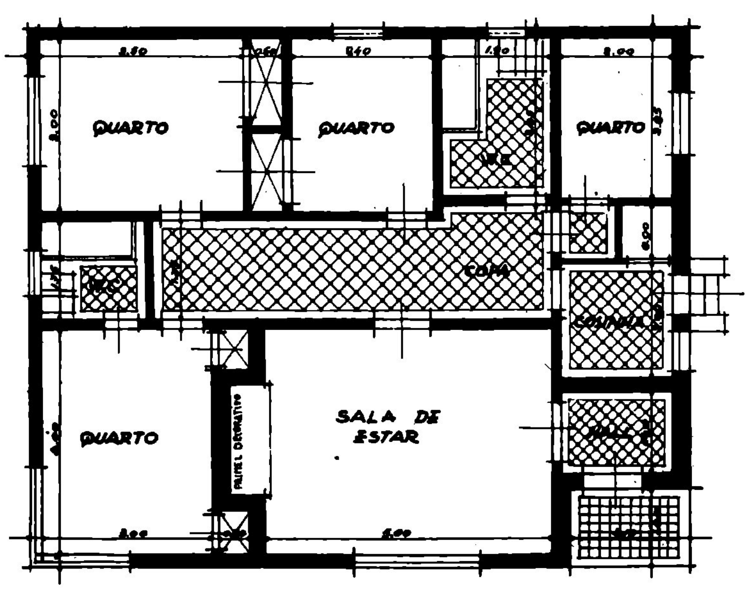


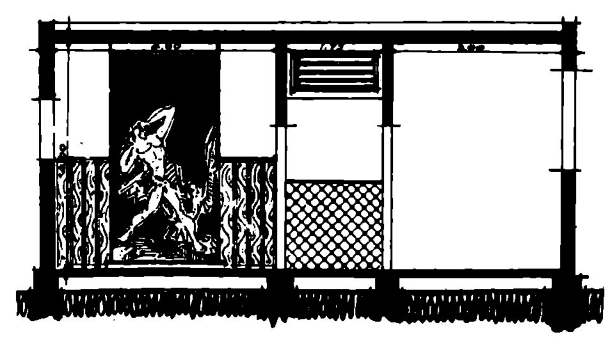
ESCALA 1:250

ING-ARQ. EUGENIO P. SIGAUD

UNA RESIDENCIA DE RECREO



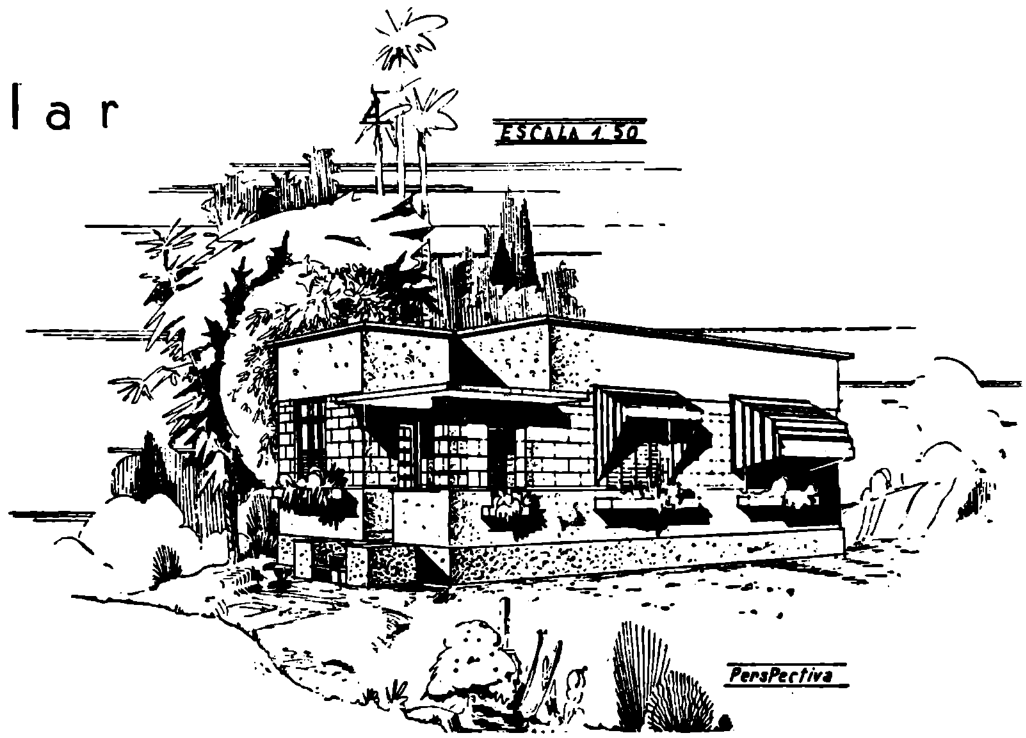


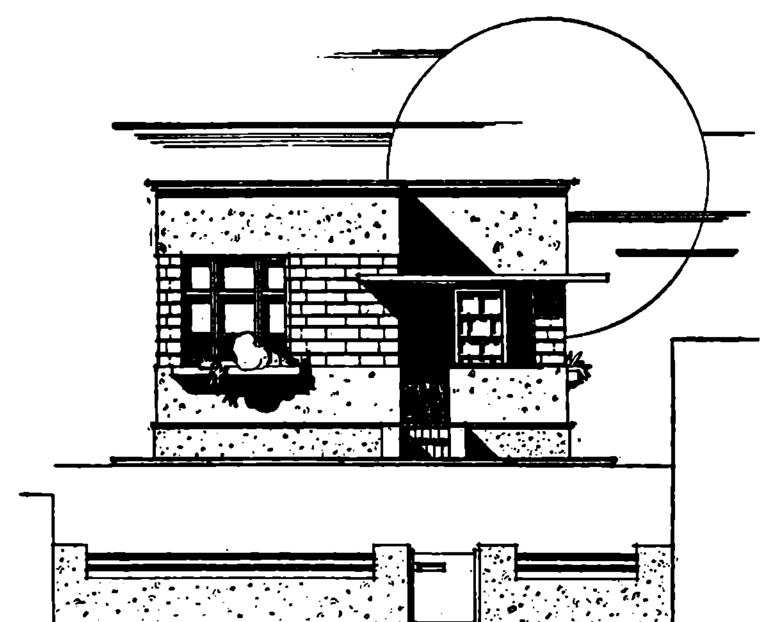


Sección

ING-ARQ. EUGENIO P. SIGAUD

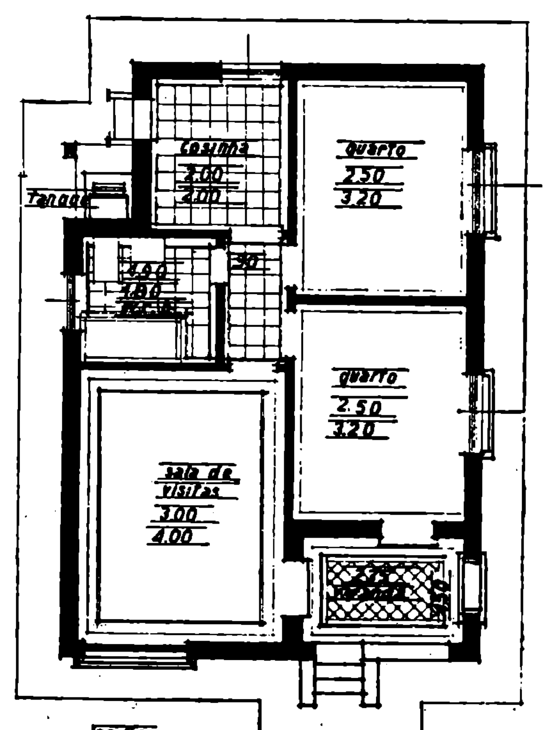
Casa Particular





FACHADA

Arq. E. P. Sigaud

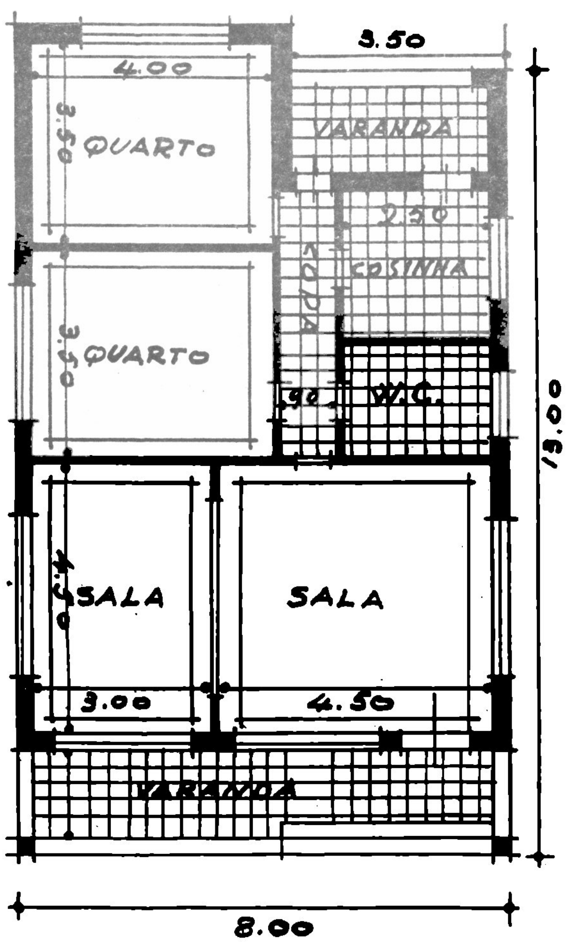


PLANTA.

PEQUEÑA RESIDENCIA



ESPECIAL PARA LA REVISTA C. A. C. Y. A.



ING-ARQ. EUGENIO P. SIGAUD



"VERANDA DE UNA RESIDENCIA VIENESA



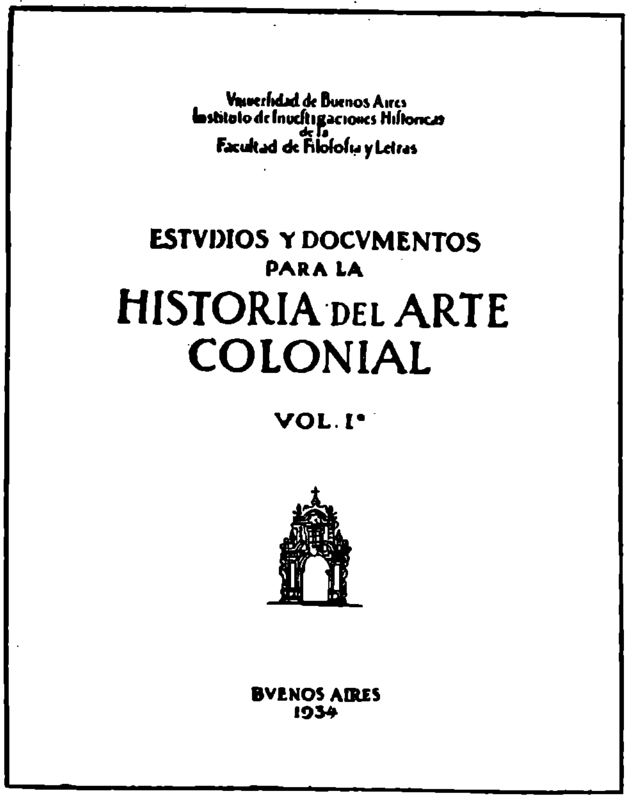
VESTIBULO DE UNA CASA
PARTICULAR EN PRAGA



COMEDOR DE CONFIANZA EN UNA RESIDENCIA DE MUNICH

Arq. MAX M. OSWALD

UN NUEVO LIBRO DEL ARQUITECTO NOEL


Vniversidad de Buenos Aires
Instituto de Investigaciones Historicas
de la
Facultad de Filosofia y Letras

ESTVDIOS Y DOCVMENTOS
PARA LA
HISTORIA DEL ARTE COLONIAL

VOL. I°

BVENOS AIRES
1934

El Instituto de Investigaciones Históricas, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de esta capital, ha acometido la encomiable cuanto ardua tarea de dar a la publicidad una serie de volúmenes comprendidos en la denominación genérica de «Historia del Arte Colonial», enriqueciendo de tal modo el acervo aportado a nuestra bibliografía por la docta casa de estudios, con otras series igualmente interesantes y numerosas monografías del más alto valor documental.

El primer volumen de la nueva colección, cuya portada reproducimos facsimilarmente, débese al prestigioso arquitecto Don Martín Noel, cuya vasta erudición y acendrado cariño por tal índole de disciplinas, hallan admirable expresión en su prosa concisa y tersa, tan rica en matices como transparente en su solidez de conceptos. Al comentar anteriores trabajos suyos, ya hemos destacado la personalidad del autor, significando la enorme gravitación de su obra arquitectónica y literaria en el ambiente artístico argentino; séanos permitido afirmar que su nuevo libro afianza su posición bien definida de paladín de nuestras más bellas tradiciones arquitectónicas y corrobora su condición de autoridad máxima en esa especialidad que él ha «redescubierto», animado y plasmado en creaciones de positiva trascendencia estética.

En el libro a que nos referimos, señala el arquitecto Noel la existencia de dos grandes movimientos en el arte americano: uno europeo, de orden genérico y netamente español el otro, más circunscripto. Las expresiones artísticas en nuestro continente tenían que ser la suma de esos movimientos, hasta por causa de los agentes que lo incorporaron al medio y lo cultivaron en los comienzos.

En cuanto al propósito analítico de su obra, lo fundamenta en tres consideraciones: «Valorización de los documentos contenidos en la obra de Llaguno y Amírola a fin de vincularlos a las actuales adquisiciones investigativas, cuya significación va asumiendo más subido interés; señalar el verdadero carácter y originalidad de los estilos españoles que por los siglos XVI, XVII y XVIII ejercieron indiscutiblemente predicamento en las colonias colombinas, destacando su valor artístico dentro de la evolución histórica de las formas europeas u occidentales que incorporaron el mundo americano al ritmo universalista del Renacimiento; consideración de toda fuente extraña a la española que, anteriormente al siglo XVIII, pueda haber influído en la construcción estética de los virreinatos, así como singularizar el alcance de las reacciones criollas que por los decretos de Carlos V y Felipe II hallaron su fuerza de expansión mediante la participación de los obreros indígenas en las obras que se ejecutaban con el patrocinio de los propios reyes de España».

Cada uno de estos tres puntos básicos, es objeto de un extenso capítulo, aun cuando, como es lógico, reviste un más pronunciado interés el tercero, relativo a las reacciones criollas y demás corrientes estéticas que tuvieron preponderante influencia en la arquitectura hispano-americana; en dicho capítulo se estudian también, detenidamente, las corrientes de las colonias portuguesas del Río de la Plata que tuvieron influjo en el naciente arte argentino.

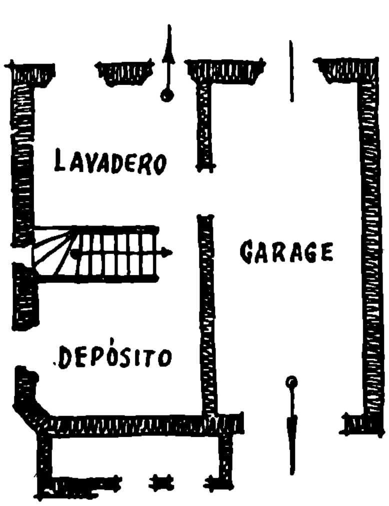
Complementan este admirable libro, — lujosamente impreso en un tomo «in folio», de excepcional riqueza gráfica — una «Advertencia preliminar» del Dr. Emilio Ravignani y una nutrida «Adición documental» del eminente historiógrafo don José Torre Revello.

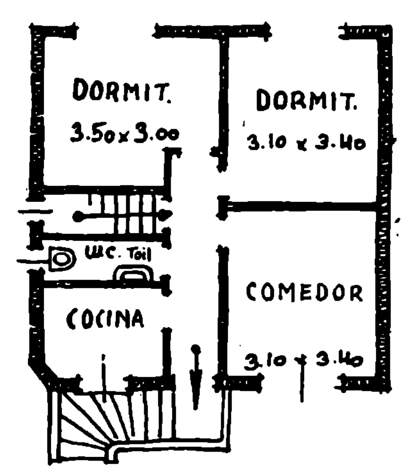
L. A. R.

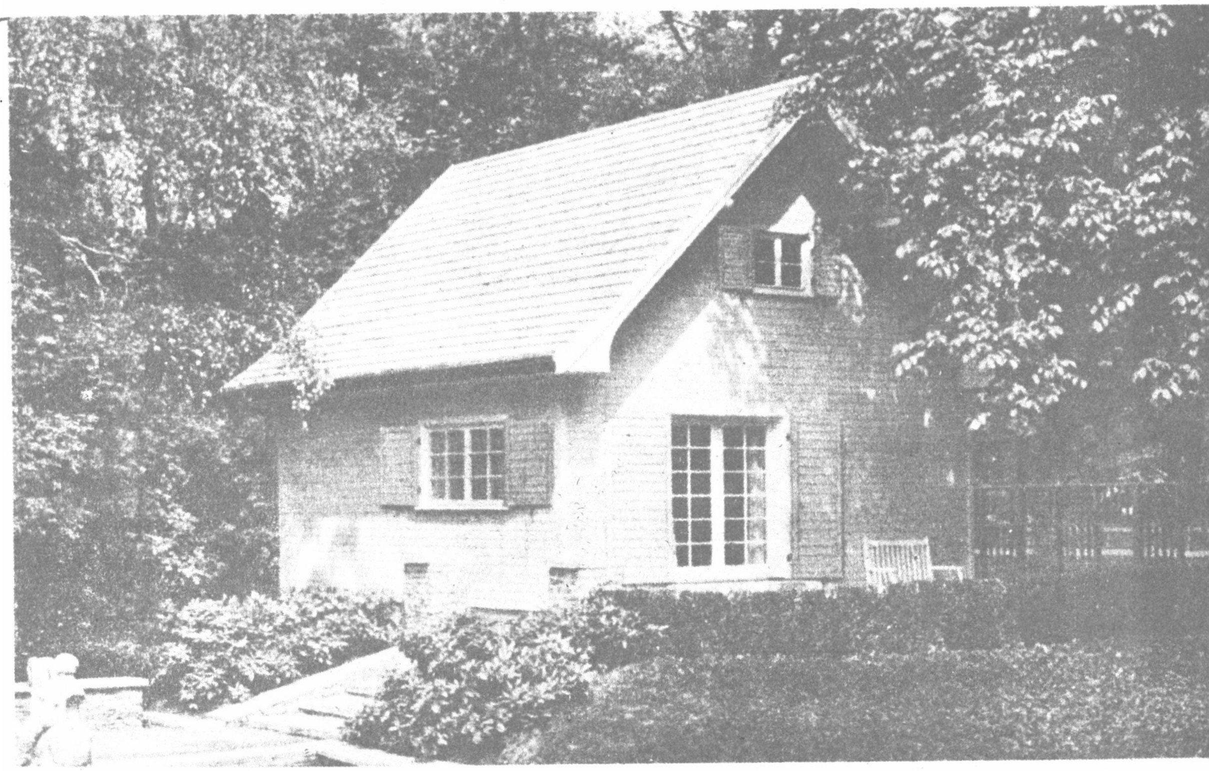
CHALET EN ESTILO VASCO

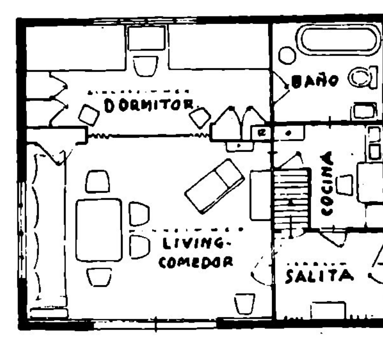


Arq. ROGER H. BRUM



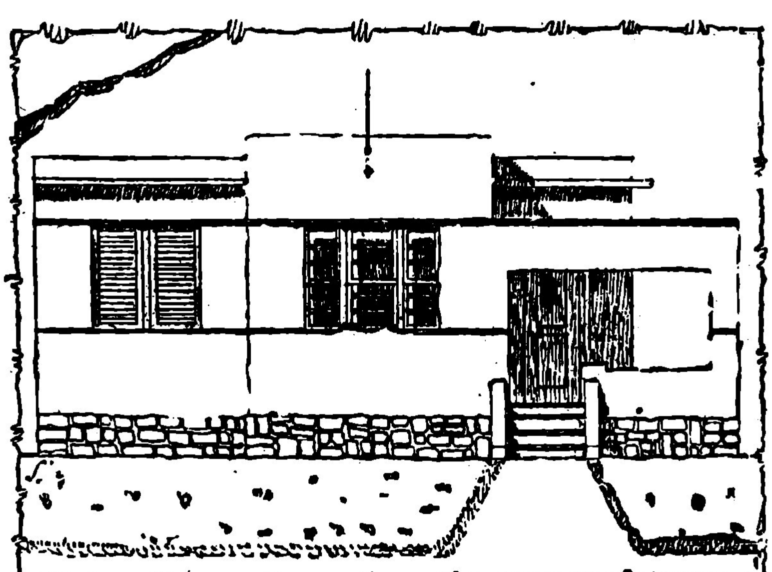


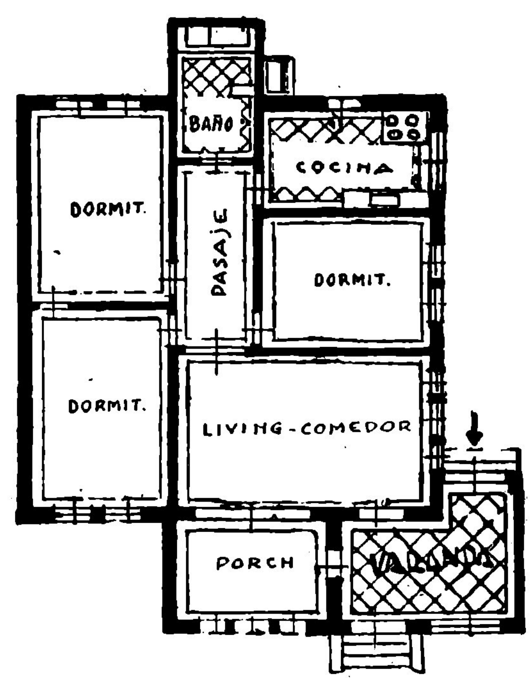




CASA FIN DE SEMANA

Karl Bertsch, Berlin

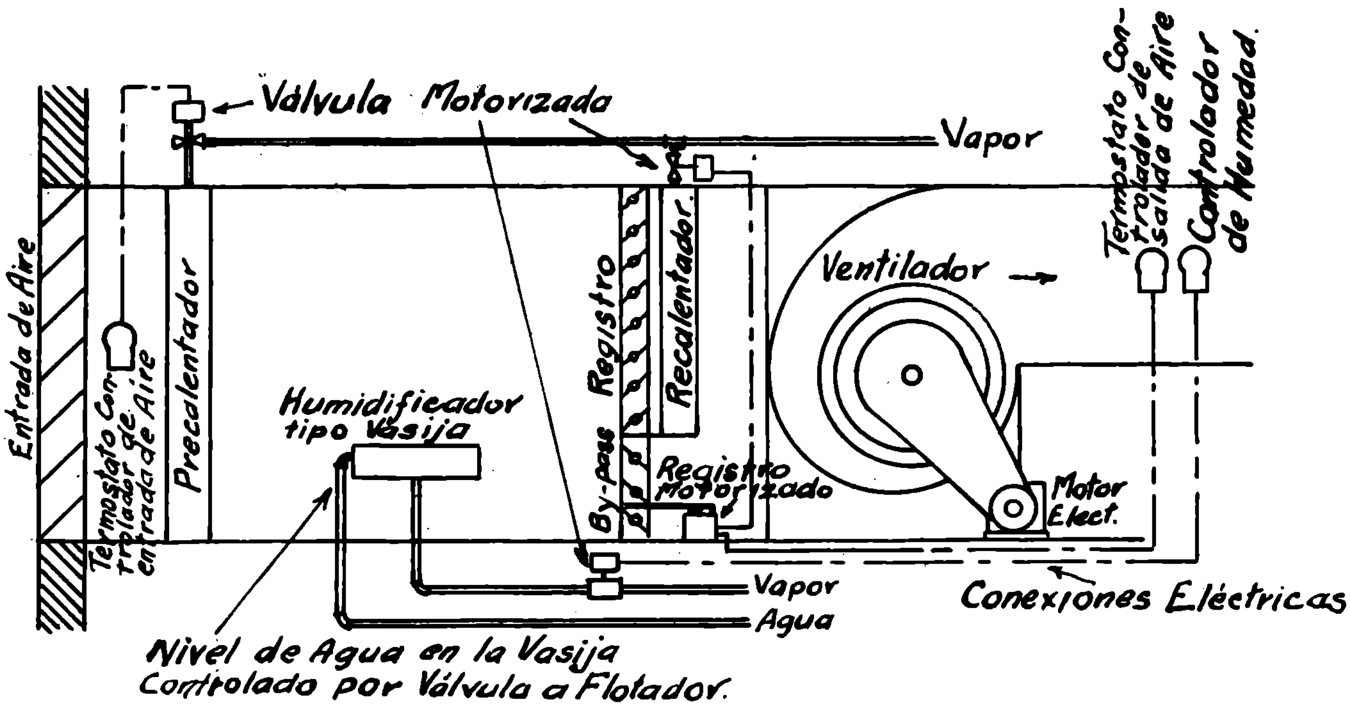




CASITA SUB-URBANA

ARQ. LEOPOLDO SONDY.

Control de Sistemas de Ventilación Central



Puede afirmarse sin temor a hipérbole, que uno de los factores más importantes de la edificación moderna es la ventilación central, cuya adopción, cada vez más extendida, al proporcionar a los inquilinos un valiosísimo elemento de confort, aumenta notoriamente la rentabilidad de los inmuebles.

Numerosos sistemas se han ideado para resolver el difícil problema de controlar la ventilación central, a objeto de atemperar en la forma apetecida por sus moradores el ambiente de una casa. De entre esos sistemas, destaca netamente por su eficiencia y por la lógica de sus principios, el llamado «Modutrol», instalado en importantes edificios de nuestra Capital con resultados positivamente inmejorables, y al que vamos a referirnos

En el croquis inserto arriba, se ilustra una disposición común de «Sistema de Ventilación Central» comprendiendo un pre-calentador, un humidificador tipo vasija, un recalentador y el ventilador centrífugo con motor. Este equipo se usa para ventilación, solo cuando se instala radiación directa, para confrontar la pérdida de calor del edificio.

Ubíquese el termostato de conducto en la entrada de aire frío y ajústeselo de modo que, bajando todas las temperaturas a menos de 3° a 4° C. la válvula motorizada que provee vapor al pre-calentador esté ampliamente abierta. Este es un detalle muy importante para que el aire frío no hiele los serpentines y los haga estallar. Las temperaturas en la cámara humidificadora deben estar aproximadamente de 7° a 10° C.

La vasija humidificadora contiene un serpentín cerrado de vapor, sumergido en agua, y está provista de un suministro de agua controlado a flotador. El calentamiento del agua produce vapor acuoso, el cual es recogido por la corriente de aire. Un serpentín abierto de vapor o un caño perforado de vapor no puede operar satisfactoriamente donde hay un vacío en los retornos, ya que el vacío, a veces, se extenderá a la cañería de vapor y extraerá el agua de la vasija, elevando el nivel del agua en la caldera y motivando que la bomba de vacío opere continuamente.

La provisión de vapor al humidificador debe controlarse con una válvula motorizada de suministro, que es operada por un control de humedad ubicado en la descarga del ventilador. Una humedad establecida de 40 a 60 % es la usual en la mayoría de las instalaciones. En climas nórdicos, una humedad relativa de 40 a 45 % es todo lo que exitosamente se permite, debido a la excesiva condensación que ocurre sobre los vidrios de las ventanas a mayores porcentajes de humedad.

En el lado de la entrada del recalentador se instala un registro superficial y de desviación **(by-pass)**, controlado por un termostato de conducto ubicado en el conducto de descarga del ventilador. Este termostato de conducto se ajusta para mantener dentro de un límite de dos grados centígrados una temperatura de 21° a 27° C. Un conmutador dual operado por el movimiento del motor del registro superficial y de desviación, controla la válvula motorizada de vapor «Modutrol» para el recalentador. Esto se traduce en un control muy estrecho de temperaturas en el conducto de aire. A menudo una válvula tipo «quita y pon» **(off-and-on)** se usa en el recalentador, siendo gobernada por un conmutador dual de control sobre el motor del registro. Así que cuando los registros se aproximan a su posición completamente cerrada, la válvula del serpentín está cerrada. En el ciclo reverso la válvula está abierta y los registros comienzan a abrirse. Solo se requiere un termostato de conducto para esta función. También es posible, mediante el uso de un segundo termostato de conducto en la descarga del ventilador, separar ligeramente la operación del registro y la de la válvula, cambiando con esto completamente la posición del registro antes de la operación de la válvula. El largo del conducto de descarga entre el ventilador y las habitaciones ventiladas debe considerarse cuidadosamente al ajustar el termostato de conducto, ya que puede resultar un descenso de temperatura de 1° a 6° C. entre el ventilador y la habitación, y ello requerirá una compensación en el ajuste de los límites de operación de todo el equipo de ventilación.

Un registro motorizado de entrada tipo «celosía» (Louvre) es instalado usualmente en la entrada de aire frío. Este equipo puede ser controlado por un «relay» operando en conjunción con el motor del ventilador, abriendo el registro de aire frío cuando el ventilador arranca, y cerrándolo cuando el ventilador se detiene, o también puede controlarse por un conmutador de operación manual ubicado en un punto conveniente.

CONSTRUCTORES EGRESADOS
DE LA
ESCUELA INDUSTRIAL DE LA NACION


Pedro N. González


Roberto Arámburu


S. Goutkin


Arnoldo O. Bianchi


Pedro Luis Gilardoni

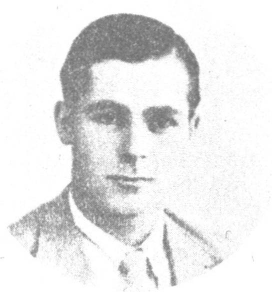

Héctor Rotta


J. Weksler

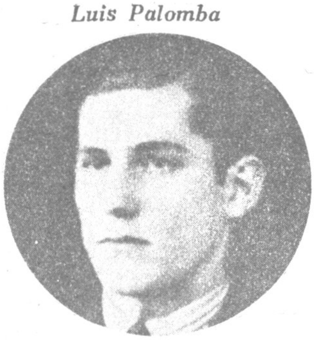

Celso D. Morales


Luis Palomba


Luis T. Bai

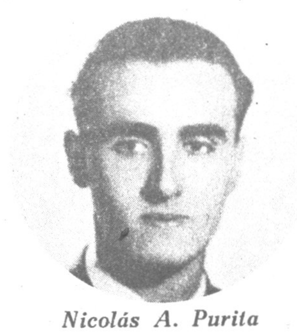

Carlos Calviño


Isidro Bisbal


Salvador E. Romano


Jaime Silberman


Eduardo Zotta


Nicolás A. Purita


Aquiles Maggi


Alfredo Vázquez


Antonio Catania


Miguel Brodsky


Pablo Bacher


Martín B. Seppi